

Maria Cano
1887-2007

*Una voz de mujer
les grita*

EDICIONES
ENS
ESCUELA
NACIONAL
SINDICAL



María Cano, 1887-2007
“Una voz de mujer les grita”





Calle 51 N° 55-78

Tel: 513 31 00 - Fax: 512 23 30

E-mail: fondoeditorial@ens.org.co

www.ens.org.co

Apartado Aéreo 12 175

Medellín, Colombia

2007

ISSN: 1794-9270

Selección a cargo de
Luis Miguel Rivas y
Juan Bernardo Rosado Duque

Para esta publicación la Escuela Nacional Sindical,
recibe el apoyo de
Gobernación de Antioquia, ISCOD-UGT, AECI

Este material se puede reproducir total o parcialmente
por cualquier medio, previo permiso de las organizaciones

CONTENIDO

Presentación	
CLARA ELENA GÓMEZ V.	3
Recuerdos del que no la conoció	
LUIS MIGUEL RIVAS	5
María Cano	
PATRICIA NIETO	9
María Cano. Transgresión y transición femenina en los albores del siglo xx	
ROCÍO PINEDA GARCÍA	21
“María Cano” de Camila Loboguerrero. “Bajo el cielo antioqueño”	
LUIS ALBERTO ÁLVAREZ	31
María Cano. “Una voz de mujer les grita” (Escritos políticos)	
Una autobiografía	39
A las mujeres	42
De navidad	44

La carreta	47
Azahares	49
¡Hombre!	52
Servicio militar obligatorio	54
Los forzados	57
Humano	60
Vivir	62
Cartas políticas de María Cano	
A Guillermo Hernández Rodríguez	69
Al Comité Central	77
A Herclet, Secretario Internacional de la CGTU	86

PRESENTACIÓN

La vida de María Cano podría leerse en un fragmento de sus propias palabras: “(...) decid que una voz de mujer les grita (...).” En esa frase se configuran varias alertas: es una voz de mujer, algo inusual para los inicios del siglo XX, llama a que le cuenten a otros y otras, mostrando su faceta como integrante de las organizaciones políticas de la izquierda de la época, como dirigenta, como socialista y como mujer. Y finalmente grita, no solo habla, grita, lo que al mirar su vida, da testimonio de las dificultades para que su voz fuera escuchada.

La ENS en sus veinticinco años de vida institucional, y el Área Mujer Trabajadora en sus quince años de trabajo en pro de los derechos laborales, sexuales y reproductivos de las mujeres, con el apoyo de Iscod, la Unión General de Trabajadores de España, UGT, y AECI, quieren propagar la voz de María Cano como pionera de la defensa de los derechos laborales de trabajadores y trabajadoras, al tiempo que constituye un referente respecto a la participación de las mujeres en el movimiento social y sindical.

El presente texto incluye diferentes miradas de la vida y el trabajo de María Cano, tiene a modo de presentación, un escrito elabora-

rado por Luis Miguel Rivas, sugestivamente titulado “Recuerdos del que no la conoció” pero que ha vivido una relación cercana con ella, a propósito de la realización, para Teleantioquia, de un video sobre la faceta de María Cano como escritora antioqueña. El segundo escrito, nombrado con la simpleza y grandeza de “María Cano”, cuya autora es Patricia Nieto, permite adentrarnos en su vida cotidiana, recuperar su figura, sus recorridos, y brinda elementos sobre su perfil como luchadora socialista, vinculada a los debates políticos y sociales de la época. Seguidamente, Rocío Pineda, muestra las transgresiones de María Cano, dejando en claro, la luz y la fuerza que de ella emanaba. Luis Alberto Álvarez, un hombre que sí la conoció, toma como pretexto para relatar a María Cano, la película que sobre ella realizó Camila Loboguerrero, pero más que ese debate, el texto recrea y reclama otras facetas de su vida. Finalmente, de esa voz de mujer que grita, de la voz de María Cano, de su producción poética, de sus ensayos y correspondencia, se han seleccionado aquellos que permiten conocer su trabajo social, político y en defensa de los derechos, donde tienen un papel importante su autobiografía y un escrito a las mujeres.

Ciento veinte años después, este libro, es nuestra manera de contribuir a que la voz de las mujeres que escriben sobre María Cano, la voz de algunos hombres que la conocieron de diferente manera, y la voz de ella misma, se escuchen, para ratificar como mujeres, con María Cano que “ahora tengo la palabra”, la palabra que se alza, y se hace vida en la denuncia y defensa de los derechos de las mujeres, de trabajadoras y trabajadores que diariamente siguen aportando a la construcción de una realidad con equidad y democracia.

Clara Elena Gómez Velásquez
Directora Área Mujer Trabajadora de la ENS

RECUERDOS DEL QUE NO LA CONOCIÓ

De toda maneras ya estaría muerta. Como vamos a estarlo todos nosotros dentro de 120 años. ¿Y qué queda después de tanto esfuerzo, de tanto viaje, de tanto sacrificio, de tanta obstinación y coraje? Imágenes, fotografías, cuentos, poemas, manifiestos, arengas transcritas y algunos pocos recuerdos para los pocos cercanos que aún la sobreviven y para los aún más pocos que se interesan por el tema.

Así parece que se lo hubiera propuesto este país. O mejor dicho: así parece que se lo hubieran propuesto (un propósito que ha pasado de generación en generación) quienes han tomado las decisiones antes, durante y después de ella. Esos que se llaman el país (en este país hasta los presentadores de realities se auto-proclaman representantes del sentir nacional) no quieren saber de María Cano y sobre todo no quieren que las nuevas generaciones sepan de ella y la conozcan en su verdadera dimensión. Porque esa mujer menuda, que, me imagino, daba miedo abrazar por miedo a quebrarla, pequeña y de maneras suaves, era realmente peligrosa. El problema no es que no supiera quedarse callada, sino

que además gritaba a voz en cuello, sin un pelo del miedo que hoy nos empequeñece, lo que consideraba y podía demostrar como injusticias.

Y el propósito se ha logrado en parte. Porque muy poca gente sabe quién es María Cano. Hace poco me encargué de dirigir un programa de televisión sobre ella en su faceta de escritora y le pregunté a los transeúntes que me encontraba en la calle qué les sugería ese nombre. Uno que otro habló de las reivindicaciones de los trabajadores y de los “tres ochos”, pero aparte de esas cuantas excepciones la respuesta más precisa que encontré fue la de una mujer que me dijo: “Yo me llamo María... pero no Cano”.

Para ese programa entrevisté, entre varios especialistas, a la historiadora María Teresa Uribe de Hincapié (después de esa charla me declaré Uribista, línea María Teresa) quien contaba que desde 1930 (año en que María Cano se retiró de la vida pública) hasta hoy, podemos hablar de un largo esfuerzo nacional para olvidarla. Los partidos tradicionales ya no la ven y no quisieran volverla a ver, los comunistas la echaron de su partido por pequeño burguesa, sus amigos socialistas murieron todos y entonces sólo queda alguno que otro atravesado o consciente o ambas cosas, que de vez en cuando recuerda sus luchas y sobre todo la pertinencia insoslayable de sus reivindicaciones.

Y cuando la oficialidad intenta recordarla (que ya es algo) lo hace a esa manera suya: tiesta y nominal, con monumentos anquilosados y nombres de calles que nadie se apropiará porque, por ejemplo, a la calle 33 en Medellín nadie dejará de llamarla “La 33” para decir por ejemplo “nos encontramos en la María Cano”. E incluso si así fuera, tampoco pasaría nada. Porque lo que trasciende a las fotos, los textos, las arengas y los nombres de calles,

la verdadera sustancia del asunto, la que se quiere borrar, es la de una mujer que sintió, vio y se dio cuenta de que las cosas no estaban funcionando lógicamente desde el punto de vista humano y que se necesitaba un cambio en el modo de pensar y orientar la vida de esta sociedad y que quienes se beneficiaban de esa lógica insensible no estaban interesados en replantear nada esencial y que de todas maneras había que hacer la brega para ganarse esos cambios. Y lo que había debajo de esa actitud era una cosa más grande y más profunda incluso que las teorías marxistas en que se apoyaba: la pasión.

Eso es lo que yo recuerdo de esa mujer que no conocí. Eso es lo que más se me quedó entre ceja y ceja después de haber indagado por ella, de haberla leído, de cotejar a los especialistas. Las circunstancias que denunciaba María (concentración de la riqueza, inequidad, condiciones laborales adversas para los trabajadores, indolencia de la clase dirigente) son exactamente las mismas que hoy padecemos con algunos matices diferentes y con internet. Es casi una perogrullada decir que su pensamiento es válido hoy en día. Ella abrió caminos (como el de la jornada de las ocho horas o la presencia activa de la mujeres en la sociedad) que hoy se quieren volver a cerrar. Caminos que nosotros sabemos necesarios, humanos justos.

Su punto de vista es el mismo que compartimos muchos pocos hoy en día. Esas pistas las encontramos en algunos libros. Pero lo que creo no recordamos bien ni siquiera quienes la recordamos, es la fuerza interior, esa llama viva sin la cual no vale nada ninguna idea por más justa y brillante que sea. Esa llama que, en el país de hoy, casi no existe porque un sector de la población anda embelesado con la ilusión de la falsa seguridad, mientras otro está

aterido de miedo y otro más está imbuido en las discusiones y teorías sobre el sufrimiento de los más pobres. Esa pasión que incluso muchos de los que ondeamos banderas similares a las de María hemos ido enyesando con objetivos generales, específicos y marcos teóricos. Y creo que esa pasión es a la que realmente le temen quienes le temen a María.

Por eso creo que esta publicación, en la que se recopilan textos de ella y sobre ella, debe tomarse sobre todo como un rito para reavivar la pasión: una pasión apoyada en el conocimiento, enquistada en un ideal de humanidad que trascienda lo personal. Una pasión, que, si lo vemos bien, hemos perdido hasta los más apasionados. Esta es pues una invitación para acercarnos a María Cano con la sangre y la carne y para que veamos este libro como algo vivo: el testimonio palpitante de un ser humano que nació hace 120 años, que murió hace 40 y que vino a recordarnos que para disentir hay que crepitlar.

Luis Miguel Rivas
Escritor y documentalista
residenciado en Medellín

MARÍA CANO*

Todavía faltaba un tercio del camino entre Tunja y Ventaquemada cuando María cayó exhausta. Los guardias que la vigilaban durante el destierro y sus compañeros de infortunio se abalanzaron sobre ella. El viento frío movía sus cabellos castaños, una pálidez de muerte saturaba su rostro, y gotas de sangre chorreaban de sus tobillos, en el punto exacto donde las cotizas aporreaban su piel.

Una ruana sirvió de camilla y los guardias tomaron el lugar de los cargadores. El cuerpo frágil de María Cano se mecía al paso de la marcha y sus compañeros la seguían de cerca, casi tan impotentes como ella. Desfallecidos, andrajosos y hambrientos estuvieron por fin fuera de Boyacá, de donde los expulsaron por revolucionarios.

Los días anteriores, comenzaba diciembre de 1926, fueron una mezcla de felicidad y amargura, de triunfo y de derrota. En-

* Texto tomado de: *Cuaderno de Derechos Humanos* N° 3, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 1996, pp. 79-87.

trar a Boyacá, una plaza conservadora, era la mayor afrenta contra el orden y la prueba más dura para el grupo político sembraba en Colombia las ideas socialistas. La plaza de Tunja los recibió alborozada y pasaron varias horas antes de que quedara nuevamente vacía.

La hora del descanso para los viajeros se convirtió en la del inicio de las hostilidades. Al caer la tarde, la calle del hotel estaba custodiada por fusileros y antes del amanecer el jefe militar de Boyacá les informó que debían dejar la zona. De nada sirvió que intentaran evadir a las autoridades por desechos para llegar a Sogamoso, de todos modos los atraparon y los obligaron a caminar hasta ponerlos fuera de Boyacá.

Al llegar a Ventaquemada María Cano tenía 39 años, el cuerpo menudo, el talle fino, las manos pequeñas, el cabello corto como ninguna mujer lo usaba en aquella época, la piel aperlada y un poco marchita, los ojos castaños y la boca grande. Ya había cambiado sus vestidos florecidos por trajes grises que la hacían austera, discreta, rígida. Y en aquel estado de desamparo y de incertidumbre lucía aún más nostálgica, más severa.

No sólo sus trajes habían cambiado en menos de un año. Su vida era tan distinta que escandalizaba a las mujeres, incomodaba a los hombres, exaltaba a los obreros, y preocupaba al gobierno que veía en María Cano y sus compañeros del Partido Socialista Revolucionario el germen de la anarquía.

Hasta el 1 de mayo de 1925, cuando la eligieron Flor del Trabajo de Medellín, María Cano vivía sin apuros, sin preocupaciones, concentrada en su vida de bordados, lecturas y obras de caridad, como tantas otras mujeres de la incipiente clase media. Casi nada hasta ese día perturbó su existencia en una época en que la

mujer estaba destinada al hogar sin ningún derecho público.

Si las mujeres tenían maridos, gobernaban sobre sus hogares: elegían la alimentación, atendían a los hijos, obedecían a los hombres porque así lo consagraba la religión y la ley, y algunas escribían poemas en las tardes de soledad y de ocio. Si aún estaban solteras manejaban dinero, decidían si estudiar bordado o canto una vez terminaba la primaria, pero sus padres elegían novios y aprobaban maridos.

María Cano fue reina de los artesanos a los 38 años cuando ya no era joven, ni bella. Los obreros la coronaron por cariño y los líderes socialistas la apoyaron porque conocían sus inquietudes literarias y sociales. Una placa metálica pegada en su casa de la carrera 41, Villa, entre Maturín y San Juan, y una rosa de oro pegada de su pecho, fueron los distintivos de su nueva condición.

Esa rosa cambió para siempre la vida de María Cano. Su palabra, ejercitada en las lecturas que hacía en voz alta a los obreros, se creció ante el gran público de la plaza. Y el eco de los aplausos la llevó a salir de su ciudad. Salió rumbo a Segovia, 200 kilómetros a caballo, donde tendría su primer encuentro con la Federación Obrera de Segovia.

Hasta entonces María Cano era sólo una mujer que cambiaba el estilo de reinar entre los obreros. Teresita Acosta, su antecesora, era una muchacha bella que acompañaba a los artesanos en ferias y procesiones. María Cano, en cambio, organizó una Junta Asesora, ingresó al Comité Central de Defensa de los Presos Sociales, protestó por la pena de muerte, ofició al Concejo para que ayudara a la Casa del Obrero, e inauguró un Centro Cuna en el barrio Santa Ana.

Cuando salió de Medellín, acompañada de su hermano Alfonso para tranquilidad de la familia, medio pueblo se quedó cri-

ticándola. Ya eran escandalosos los espectáculos que daba en las plazas, para que completara su insulto con un viaje acompañada sólo de hombres y para un lugar desconocido. La tarde de su llegada a Segovia fue memorable: familias de obreros, campesinos y mineros salieron a escucharla y a que los escuchara. A ellos les dejó el corazón, dijo, y de ellos se trajo el lenguaje proletario que la acompañó siempre.

La segunda vez que salió de casa se fue en tren hasta Puerto Berrío, en barco hasta La Dorada, en ferrocarril hasta Honda y de allí a Mariquita. En Honda la recibieron los obreros de las trilladoras de café, y en Mariquita, cientos de obreras que querían abrazarla. De saludo en saludo llegó por fin a Ibagué donde debía promover la realización del III Congreso Obrero.

Mientras el Concejo le rendía homenaje en un salón de gala, María Cano escuchaba los murmullos de los manifestantes que llenaron la plaza, el patio de la casa y los pasillos con la intención de verla aunque fuera desde la distancia.

Cuando le cedieron la palabra, lanzó unas cuantas frases encendidas, alzó la copa, la lanzó desde lo alto y se arrojó a la ventana desde donde habló con un coraje y una fuerza que aún no se le conocían.

El 20 de noviembre María Cano llegó a la estación del ferrocarril de Bogotá.

En compañía de Ignacio Torres —de quien se separó muy pocas veces en su vida— y de un centenar de personas, caminó hasta el centro de Bogotá. Le pidieron que se presentara ante el Ministro de Gobierno e intentara la liberación de los presos sociales, y ella se lo exigió con un discurso largo y unos modales bruscos. Al regresar al teatro Bogotá la eligieran Flor de Trabajo

de Colombia, y asistió a la creación del Partido Socialista Revolucionario.

Sin regresar a casa donde la esperaban sus hermanas y medio Medellín para escuchar de viva voz sus hazañas, emprendió ese viaje tormentoso por Boyacá del que regresó maltrecha del cuerpo y adolorida del alma. De Ventaquemada debía intentar llegar a Bogotá y recomponer su destino.

Un destino que labró inconscientemente cuando era una más de las señoritas adelantadas de Medellín que rompían la rutina escribiendo poemas. Cuando María Cano comenzó a visitar la Biblioteca Departamental en 1924, ya había escrito para *Cyrano* y el *Correo Liberal*, pero estaba ausente del movimiento obrero que completaba 70 huelgas, ignorante de la precaria vida de los obreros, e indiferente ante Betsabé Espinosa, la mujer que lideró la primera huelga en una textilera.

Fueron los obreros, que la conocieron por azares del destino, quienes le mostraron otra realidad. Ella leía con entonación admirable y firme, y ellos escuchaban atónitos las novelas de Tolstoi y de Balzac. Al final de la tarde conversaban y hasta la acompañaban hasta dejarla en casa. Fue en esas caminadas por el Centro cuando María empezó a escuchar historias que la estremecían. En las casas de los obreros había niños enfermos de sarampión, adolescentes rendidos por viruela y mujeres que trabajaban 20 horas diarias en trilladoras de café, fábricas de botones, jabones, sombreros, escobas, confecciones, tejidos, cigarros, fósforos y calzado.

Una tarde decidió ir a un barrio obrero y aún entrada quería prolongar su visita. La conmovieron tanto aquellas vidas sometidas a la precariedad que invitó a un grupo de amigas a tejer

vestidos para los recién nacidos y escribió varios poemas sobre la infancia desvalida. Su actitud caritativa era bien vista por la sociedad católica, pero sus visitas a los obreros y su liberalidad en el trato con hombres de otra clase, no eran propias de la hija de un Cano, decían.

María tenía 6 años cuando oyó decir que había nacido el 12 de agosto de 1887 en la Plazuela de la Veracruz. Según la libreta de nacimientos que llevaba su padre, Rodolfo Cano, María fue la última de sus ocho hijos, la quinta entre los que sobrevivieron. Antes que ella llegaron Alfonso de los Milagros, María Isabel de las Mercedes, María Ramona Antonia de Jesús, Rodolfo Alfonso, María de los Ángeles y Roberto Bienvenido.

Cuando María nació la bautizaron, como era costumbre, con el nombre de su hermana muerta. De modo que Rodolfo Cano y Amalia Márquez tenían por fin una María de los Ángeles. A la iglesia volvió pocas veces porque su familia sólo la pisaba para bautizos, matrimonios o funerales. Los Cano guiaban su vida por la imagen de Jesús, pero no le rezaban a la virgen, ni a los santos, ni le temían al purgatorio o a Satanás. Eran, eso sí, fervientes invocadores de espíritus y creyentes de la reencarnación.

Pese a su distancia con el catolicismo, los Cano eran respetados en Medellín como intelectuales y reconocidos como liberales. Don Rodolfo Cano, primo de Fidel Cano y su compañero de largas tertulias, se dedicó a enseñar en su colegio laico. De su abnegada profesión obtuvo más respetos que de sus apellidos. “De mi padre —escribió María Cano en una corta autobiografía— aprendí la noble entereza, la persistencia, la línea recta, y que el paso firme sigue los ojos del horizonte”.

Así mismo lo recordaba la sociedad de Medellín, incapaz de aceptar que a una Cano le diera por andar en compañía de obreros, y mucho menos que utilizara su nombramiento como Flor del Trabajo para promover el desorden y agitar a las masas hacia la revolución.

Bogotá fue generosa con ella cuando llegó expulsada de Boyacá. La fría sabana le permitió reposar las rabias y organizar las ideas. Y de tal serenidad surgió la idea de regresar a Sogamoso como fuera. María aceptó encantada la nueva aventura: contrataron un automóvil y viajaron a la media noche como simples parroquianos. Presidieron reuniones y asistieron a comidas. El ingenio fue mayor a la hora de volver a Bogotá: contrataron un camión, le mandaron construir un túnel para meterse en él, y por encima el camionero empacó alpargatas, y gallinas. Llegaron a Bogotá en un feliz amanecer de hielo.

María Cano sonreía cuando llegaba a este punto del relato. Recluida en una vieja casa de puertas rojas del barrio Aranjuez, contaba sus recuerdos a los pocos jóvenes que la visitaban al final de sus días. Jorge Reguera Peralta, en el centenario de su nacimiento, la recordó vencida por la vida, olvidada de todos, pero con una memoria viva cuando llegó a los 70 años. Jamás escribió sus memorias, y muy pocas veces compartía sus recuerdos. Cuando lo hacía era elocuente, lúcida.

Después del viaje clandestino a Sogamoso se fue para Barrancabermeja, el terreno de la Tropical Oil Company, por el camino de Puerto Berrio. Algunas señoras prestantes fueron sus damas de compañía y le ofrecieron una residencia privada, los servicios de un cocinero, y un bar lleno de licores. Pero María

Cano no estaba en Barrancabermeja para ser tratada como una alteza. Participó en algunas reuniones previas a la Segunda Huelga de la Tropical, y logró disuadir temporalmente a los líderes de emprenderla. Despidió el año 26 en compañía de los amigos de Barranca, y el 1 de enero regresó a Medellín.

Apenas había saludado a sus hermanas María Isabel, María Antonia, la espiritista y María del Carmen, dedicada a retocar fotografías, cuando le anunciaron la inminencia de la huelga en Barranca, pese a sus esfuerzos por evitarla. 4 mil obreros habían decidido el paro, luego fueron 7 mil cuando se unieron los brace-ros del río, y los trabajadores de los pueblos ribereños.

Después de Barrancabermeja, María Cano se fue al occidente para motivar la Convención Nacional del Partido. De paso por Manizales protagonizó otra de sus célebres escenas: un balcón de la plaza principal fue su tribuna y la actitud de los soldados su pretexto. Querían disolver la concentración a tiros y los enfrentó con palabras serias: “Hijos de virtuosos campesinos y abnegados obreros, ¿cómo podríais disparar al pecho de vuestros hermanos? Un día entregaréis los fusiles, volveréis al trabajo, y seréis vosotros aquí o en cualquier sitio de Colombia, quienes estaréis uni-dos, de pie valerosamente, oyendo el mensaje de las ideas que os harán libres”.

Esta historia llegó primero que ella a Cali, Popayán, Cartago, El Zarzal y Buenaventura. Por eso cuando arribaba a cada ciudad la multitud se agitaba antes de que comenzara a hablar. En El Zarzal sonaron cohetes cuando llegó, en Tulúa la multitud paralizó el tren, y en Popayán varios asistentes se asfixiaron.

Fue un viaje feliz porque además del éxito político, María Cano recibió en sus brazos a Eddy Torres, el hijo de Ignacio, a

quien amó como si fuera suyo.

Con el niño de apenas 4 años, viajó a La Dorada donde se realizó legalmente la Convención Nacional del Partido Socialista Revolucionario. Y con él, la pusieron presa. Pero fue una prisión feliz. Todos los líderes del Partido fueron encerrados en el mismo salón durante una semana, así que tuvieron tiempo para terminar las discusiones y redactar las conclusiones.

Su último viaje de campaña fue largo y accidentado. Comenzó en Puerto Wilches después de unos maravillosos días en La Gómez y Bucaramanga. Se fue por río hasta Calamar y de allí en tren hasta Cartagena donde vivió más de un mes escribiendo periódicos y esperando la hora de partir hacia la zona bananera. En el recorrido por el Magdalena pasó por más de 10 pueblos. A su encuentro salieron cientos de obreros a quienes María les hablaba en un tono a veces funesto, y también delegados de la policía y de las empresas bananeras que buscaban evitar las concentraciones. De ese recorrido por un país completamente extraño, María Cano regresó en marzo de 1928 para nunca más salir de casa.

El 28 fue un año definitivo en la historia de Colombia. El gobierno comenzó una campaña anticomunista con el encarcelamiento de más de 8.000 dirigentes obreros entre ellos Ignacio Torres y María Cano. Cuando le anunciaron que estaba condenada a tres años de prisión no pudo contener la risa. Cuatro meses después estaba de nuevo en casa, pero sola y sin poder.

María Cano era una voz y una presencia arrebatadora, pero sin sus compañeros de lucha quedaba reducida a su inmensa fragilidad. Algunos meses más permanecieron ellos en prisión y para cuando salieron, ya en 1929, las luchas obreras y el Partido Socialista Revolucionario había sufrido serias modificaciones. La

huelga de las bananeras había terminado en una masacre de dos mil personas, y a la directiva del Partido había llegado grupo de liberales que se encargó de cerrarles el paso. Ignacio Torres logró acomodarse de nuevo, pero a María le fue imposible: le faltaban amigos y le sobraba cansancio.

Algo como un hastío por la vida agitada y sin recompensas la redujo prácticamente a su casa. Sólo salió, en alguna época, para trabajar en la imprenta y luego en la biblioteca. Si alguien quería verla debía buscarla en casa donde siempre estaba de recibo. Su sala fue recinto de muchas reuniones del Partido Comunista, pero ella actuaba más como anfitriona y consejera, que como militante.

En esa reclusión voluntaria se fue volviendo vieja y se fue quedando sola. Mientras en la calle el nombre de María Cano se usaba hasta para explicar hasta el envenenamiento del agua, ella se entregaba a los libros y a compartir la vida simple con sus hermanas, como cuando eran niñas.

Maruja, la espiritista, murió antes de Carmencita que se fue en 1963 cuando ya María era una anciana de 76 años. Cuando le dijeron que sería bienvenida en el pabellón femenino del Asilo de las Hermanas de Nuestra Señora de los Desamparados, ya estaba sola y decidió irse a vivir con una sobrina que le prohibió las visitas, y para ella conversar era más importante que comer. Así que decidió trastearse para Manrique y vivir en la casa de Margarita Tejada, otra de sus sobrinas, dueña de una fábrica de zapatos.

Allí la vio Alfonso Acosta Restrepo, la tarde de un sábado, por última vez. “Siquiera viniste —le dijo— cuando tengo necesidad de que me localicés una bóveda en el lado laico del cementerio de San Pedro, donde están mis hermanas y mis padres. Es que me voy a morir”. Tres días después, el 26 de abril de 1967 murió

en la clínica Santa Ana porque le falló el corazón.

Muy pocos la acompañaron en su último recorrido hacia el cementerio con una escala de varias horas en la sede del Partido Liberal. Mientras algunos lloraban a la florecita del trabajo que los puso a soñar con un país de gentes iguales y felices, otros —pegados a los transistores— lloraban porque Cochise era el nuevo líder de las pistas y los hacía soñar con la gloria.

Patricia Nieto

Bibliografía

- Cano Márquez, María, “Autobiografía”, en: Revista de la Escuela N°9. Escuela Nacional Sindical, agosto, 1989.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia, *Familia y Cultura en Colombia*, Bogotá, Biblioteca Básica, Colcultura.
- Marín T., Iván, *María Cano, el amanecer de la clase obrera*. Biblioteca Sindical Ismac, Serie Conferencias, 1985.
- Reyes, Catalina, “Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”, en: *Historia de Medellín*, Tomo II, Medellín, Suramericana de Seguros, 1996.
- Torres Giraldo, Ignacio, *María Cano. Apostolado Revolucionario*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, Segunda Edición, 1980.
- Velásquez Toro, Magdala, “Condición jurídica y social de la mujer”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo IV, Editorial Planeta.
- Zuleta Ruiz, León. *María Cano y su época. Memorias de su Centenario*, Medellín. 1988.

MARÍA CANO
Transgresión y transición femenina
en los albores del siglo xx*

*[...] y decid que una voz de mujer les grita:
educar es construir; construir es deber de toda legislación.*

María Cano

Nada mejor que las propias palabras de “Mariacano”¹ para describir a grandes rasgos quién era esta mujer, nacida y educada en la sociedad patriarcal conservadora y católica del Medellín de las primeras décadas del siglo XX, “tiempos en que la palabra y la vida femenina estaban perfectamente controladas”² fue capaz de romper los férreos moldes tradicionales establecidos para las mujeres e irrumpir con ímpetu en el ambiente local y nacional. Subvirtiendo el orden establecido se educaba como pocas y se

* Tomado de: *En Otras Palabras*, Nº 7, Bogotá, Grupo Mujer y Sociedad, Universidad Nacional de Colombia, Corporación Casa de la Mujer de Bogotá, 2000, pp. 12-16.

1. Nombre familiar con el que gustaba ser llamada por sus amistades y compañeros.

2. María Tila Uribe, *Los años escondidos*, Bogotá, Cestra, Cerec, 1994.

comportaba como ninguna. Leía filosofía, política y literatura. Escribía en periódicos y revistas. Participaba de círculos intelectuales masculinos. Luchando por ideales democráticos, se consagró finalmente como una dirigenta política excepcional, de talla nacional, brillando con luz propia.

Pronto hará cuarenta años que fui traída por las masas trabajadoras del país, en cuya amable compañía estuve mientras se consideró que podría serles de alguna utilidad. Y fui a confundirme con la gran marea popular —desde mi modesta posición de escritora de periódicos y revistas— porque tenía la convicción entonces, como la tengo ahora de las razones justas que impulsaban al pueblo trabajador a luchar por sus legítimos intereses y de la necesidad que tenía y tiene todavía la nación de una fuerza social que unida y poderosa la redima de la miseria y la ignorancia. Agitadora de las ideas comunes a toda noble aspiración de la gente que trabaja, clamé con mi voz encendida el fervor fraternal por la unidad de las masas en sus organizaciones y en sus luchas. Hice mi primera gira por la región minera de Segovia, en Antioquia y después recorrió como una bandera todo el país. Desde Buenaventura en el Mar del Pacífico hasta Santa Marta en el mar Atlántico, mi voz de mujer estimuló las multitudes.³

Desde luego, era más estrecho el tiempo en que yo actúe como agitadora de ideas por medio de mi palabra y mis escritos. No existían ciertas libertades y derechos que ahora se reconocen en la mujer. Pero entonces como ahora lo esencial era y sigue siendo movilizar a la gente, despertarla del marasmo; alinearla y poner en sus manos las banderas de sus tareas concretas ¡Y

3. Esta y todas las notas pertenecen a la autora.

que las mujeres ocupen su lugar! En esta fecha, 8 de marzo de 1960, en que conmemoráis el Día Internacional de la Mujer, aceptad este mensaje de quien llevó por un tiempo en sus manos esa llama de inquietud que ahora desea ver en las vuestras.⁴

Su vida era tan diferente para la época, que “escandalizaba a las mujeres, incomodaba a los hombres, exaltaba a los obreros y preocupaba al gobierno que veía en ella y a sus compañeros del PSR,⁵ el germen de la anarquía”.⁶ Cómo no iba a hacerlo una mujer en permanente soltería, que en las dos primeras décadas del siglo XX participaba en tertulias intelectuales, hacía parte de círculos de discusión política, se dejaba influenciar tanto por las tesis de la Revolución Rusa de 1917 como por la poesía plena de erotismo y audacia de Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y Delmira Agustina: “Luchando con la vida, con el medio impropicio, con la maldiciente vocinglería, gazmoña, ha sabido seguir con firme lealtad el camino de su ensueño. Y así va regando con gesto de sembrador de semilla fecunda de la vida —que es verdad— en sus poemas, en sus cuentos, en todo lo que escribe”, decía de ella un crítico de la época en noviembre de

4. Ignacio Torres Giraldo, *María Cano: apostolado revolucionario*, Carlos Valencia Editores, Bogotá 1980, p. 158 y ss. Mensaje enviado a la Organización Democrática de Mujeres de Antioquia, con ocasión del solemne homenaje que le harían en el año 1960 para conmemorar el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Dado que su salud en ese momento le impedía asistir, María Cano decidió remitir este mensaje, para ser leído en el acto.
5. Partido Socialista Revolucionario.
6. “María Cano”, en: *La Hoja de Medellín*, Medellín, N° 52, abril, 1997, p. 12.
7. Martín Guerra, “María Cano”, en: Miguel Escobar Calle (comp.), *María Cano, Escritos*, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1985, p. 132.

1925.⁷ Una mujer que escribía poemas y cuentos en los que dejaba traslucir sus íntimos sentimientos y anhelos. Una María Cano que hacia 1920 hace parte de un círculo literario y participa en 1921 de la fundación de la revista *Cyrano*. Espacio que le sirvió para lanzarse a la escritura, inicialmente bajo seudónimo⁸ y más adelante hacia 1922, atreviéndose con su nombre en el periódico *El Correo Liberal*, de orientación progresista y democrática. Es ella quien inicia y da vida “a todo un movimiento de literatura escrita por mujeres”,⁹ que induce a la revista *Sábado* a promover en 1921 el Primer Concurso de Literatura Femenina de carácter nacional del que se tenga conocimiento en el país.¹⁰

Nace el día viernes 12 de agosto de 1887¹¹ a las 11 de la noche, en el hogar de Amelia Márquez y Rodolfo Cano,¹² en cuyo seno se nutre de ideales de conocimiento, radicalismo librepensador y doctrinas espiritualistas. Se educa en los colegios laicos independientes de la Iglesia y del Estado fundados por su padre. Instrucción equivalente al bachillerato básico, en tiempos de ausencia del derecho a la educación clásica para las mujeres.

A raíz de su participación asidua en los grupos de lectura de la Biblioteca Pública Departamental en los que se destacaba por su voz y entonación, se dio su acercamiento a los círculos de obreros.

8. Firmaba sus escritos como Helena Castillo.

9. Ibid. p. v.

10. Ibid. p. vi.

11. Es bautizada el 21 de octubre del mismo año con el nombre de María de los Ángeles. Nombre que reemplaza el de una hermana nacida el 5 de enero de 1884 y muerta el 22 de mayo de 1885. Hecho que ha dado lugar a confusión acerca de la fecha de nacimiento de Mariacano.

12. Primo de don Fidel Cano, fundador en Medellín del periódico *El Espectador*.

Con ellos conoció de primera mano la precariedad de las viviendas, la miseria de los hogares, la pobreza de las mujeres y el abandono de la niñez. La conciencia así adquirida la llevó a establecer con ellos estrechos vínculos de solidaridad. Llegó a preocuparse por sus vidas, por el estado de salud de las mujeres e infantes; absorbiendo de todo ellos la esencia misma de la vida del pueblo, obtuvo no sólo el cariño, sino el reconocimiento de obreros, artesanos, pequeños contratistas, maestros de obra de los distintos barrios de la ciudad, y de sus familias. De ahí que el 1º de Mayo de 1925, a la edad de 38 años, fuera proclamada Flor del Trabajo de Medellín, título otorgado, hasta entonces, a una mujer joven para que impulsara acciones de beneficencia a favor de las familias obreras,¹³ pero que en María Cano se transformó radicalmente hacia formas de acción política al convertirse en una luchadora, que “hizo frente a las condiciones sociales de las clases subalternas”¹⁴

Este hecho marcó un hito en la vida de “Maríacano” y una escandalosa ruptura para el modelo de feminidad existente. Desde aquel día, el compromiso ineludible con sus ideales de justicia social la llevó a participar en el “Comité Central Pro-Presos Sociales y Políticos” y a los “Comités de Lucha por las Libertades Públicas y los Derechos Humanos y contra la Pena de Muerte”¹⁵

El despertar de “Mariacano” a la lucha política, estuvo enmarcado por la gran agitación social y política vivida en el país

-
13. La idea venia de la costumbre de las reinas de estudiantes de Cali. De allí se extrapoló a los barrios obreros, para aquellas jóvenes comprometidas en acciones asistenciales y paternalistas.
 14. Jorge Iván Marín, “María Cano. Su época, su historia”, en: *Las mujeres en la historia de Colombia*, Tomo I, Bogotá, Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la República, Norma, marzo 1995. p. 159.
 15. Ibid. p. 162.

en los años veinte, en momentos del incipiente proceso de industrialización nacional.¹⁶ La nueva Flor del Trabajo dedicó parte de su tiempo a la consecución de la Casa del Obrero, para lo cual escribía memoriales a la gobernación exigiendo apoyos; creó la Junta Obrera y el Centro Cuna y se propuso la creación de sindicatos en Medellín.

A finales de 1925 inició la primera de las siete giras nacionales que la llevarían por todo el territorio colombiano hacia los centros y enclaves obreros y sindicales del momento. Los mineros de Segovia y Remedios (Antioquia), centro de explotación aurífera distantes unos 200 km. de Medellín, le envían la primera de las invitaciones. Aceptarla le implicó a María Cano acudir a la complicidad de su hermano Alfonso, quien, para acompañarla, debió solicitar permiso en el trabajo. Para las mujeres y los hombres de aquellos años, inmersos en los prejuicios sociales de la época eran tan escandalosas sus relaciones obreras y arengas en las plazas públicas, que les era sencillamente intolerable, para una señorita de su clase, un viaje hacia un lugar lejano acompañada sólo de hombres y de aquellos hombres.

En Bogotá hacia finales de noviembre de 1926, culmina la primera de sus giras, que desemboca a la realización del III Congreso Obrero Nacional, donde ocupa el cargo de vicepresidenta y es proclamada FLOR DE TRABAJO DE COLOMBIA. De allí sale consagrada como dirigenta nacional al lado de curtidos líderes obreros y socialistas. En el mismo evento es fundado el Partido Socialista Revolucionario, PSR, y por primera vez en la historia

16. Movilizaciones obreras, formación de sindicatos, primeras huelgas femeninas, movimientos campesinos, luchas indígenas, difusión de ideas socialistas.

del país una mujer ocupa un puesto directivo en una organización política y se erige en su primera figura nacional.¹⁷

En cumplimiento de sus compromisos políticos utiliza toda clase de transporte: viaja a caballo, en embarcaciones, a pie, en avión, por ferrocarril, en automóvil.¹⁸ Participa en marchas, concentraciones, caravanas y manifestaciones. En todo los lugares donde llega se dan “masivas movilizaciones de trabajadores que acuden a escuchar el innovador discurso de una mujer que habla de la revolución social y del establecimiento de nuevas ideas”.¹⁹

Si bien María Cano tenía como preocupación fundamental las reivindicaciones sociales de los obreros y de sus familias misérimeras, también sabía de los problemas de las mujeres de la época, tal como lo expresa claramente en carta enviada al Secretario General del Partido Comunista a finales de la década del 20:

Usted acusa de conspiradores a mis amigos del PSR y me quiere excluir a mí de tal responsabilidad porque supuestamente estoy llevada y convencida por ellos, o sea, no me otorga la posibilidad de criterio personal. En este país donde la mujer habla es a través de cura, del marido o del padre, hay esa costumbre. Pero ese debate no se lo voy a hacer. La gente sabe quién soy y cuál es mi criterio.²⁰

17. *Ibid.* p. 163.

18. En un viaje a Boyacá, después de una larga jornada de a pie, tiene que ser llevada a cuestas por sus compañeros, dado el estado lastimoso de sus pies.

19. *Ibid.*

20. Hernán Darío Correa. “La cotidianidad cultural y política en los años veintes”, en: *María Cano y su época. Memorias*, Medellín, ENS, IPC, ISMAC, INS, CINEP, junio 1988.

Su biógrafo principal y compañero del PSR, la describe como

[...] una mujer menudita, ágil y de bien distribuidas formas. De talle fino y manos y pies pequeñitos, blanca aperlada. Ojos castaño oscuro, grande para la talla [...] su cabello castaño, como los ojos, de común alborotado como divisa de su fuerte inclinación a la bohemia [...] no usaba de ningún artificio de belleza, ni en su talle el clásico corsé [...] extraordinaria facilidad de palabra [...] captaba rápidamente el pensamiento de sus interlocutores [...] en la plaza pública se crecía [...] los aplausos la excitaban, le producían embriaguez [...] Y entonces, se admiraba su lucidez mental, su arrogancia varonil; y su público se hechizaba con su vigorosa voz de contralto y su gran río de ideas.²¹

El gobierno de la hegemonía conservadora, ante la agitación obrera y el fervor revolucionario, temiendo un levantamiento popular, la señala y tilda de subversiva. En el transcurso de las giras es llevada a prisión en más de una ocasión y en otras se le prohíbe hablar. Las diferencias políticas en el seno del PSR, a raíz de su transformación en Partido Comunista de Colombia, el encarcelamiento de varios dirigentes, entre ellos la misma María Cano, la crisis económica del país, y el efecto político, entre otras razones, que dejó en el movimiento obrero colombiano el asesinato aproximadamente de 2.000 trabajadores bananeros en el Magdalena (la masacre de las bananeras) entre el 4 y el 7 de diciembre de 1928, llevaron a María Cano al aislamiento y a la reclusión voluntaria en su casa de Aranjuez en Medellín, al lado de su hermana María Luisa.

21. Ibid. pp. 57 y ss.

En 1934 intenta instalarse en Bogotá. Resultándole difícil, regresa a Medellín. Allí, es contratada como obrera en la Imprenta Departamental de Antioquia y luego trasladada, ya como empleada, a la Biblioteca Departamental donde escribe a máquina catálogos de libros e inventarios de archivos hasta el año 1947, cuando se retira. En 1949 llega Ignacio Torres Giraldo, compañero de militancia política a instalarse en la casa de las Cano, convertidas con el tiempo en la “familia” de Eddy Torres.²² Poco se conoce sobre la relación de Torres Giraldo y María Cano,²³ cuyo inicio se remonta a 1915 y se prolonga hasta la muerte de ésta, ocurrida el 26 de abril de 1967 a los 80 años. En casa de una sobrina, vivió sus últimos tres años de su vida, pues el deterioro físico y mental que venía padeciendo se le agudizó al morir su hermana en 1964.

Pese al retiro voluntario de la vida pública, María Cano continúo siendo reconocida por mujeres y hombres intelectuales, obreros, políticos, estudiantes, literatos, revolucionarios e investigadores. Hasta los últimos días de su vida, distintos personajes le visitaron en su casa con diferentes motivaciones e intereses. Nunca quiso escribir su historia.²⁴ Simplemente nos dejó el testimonio de mujer excepcional, luchadora inigualable y las huellas

22. Hijo de Ignacio Torres Giraldo.

23. Sólo se habla de sus relaciones políticas. Y el como su biógrafo principal se limita a fundamentalmente este aspecto.

24. Ignacio Torres Giraldo, *María Cano, mujer rebelde*, Bogotá, Editextos, 1972, p. 177.

“MARÍA CANO” DE CAMILA LOBOGUERRERO “BAJO EL CIELO ANTIOQUEÑO”*

Crecí a pocos metros de la casa donde vivieron María Cano y su hermana La Rurra. La imagen de estas mujeres me fue transmitida por los recuerdos de los vecinos de más edad de esa carrera Villa entre Maturín y San Juan, que no olvidaban los extraños acontecimientos que tuvieron lugar alrededor de esa modesta construcción, que todavía hoy subsiste tal y cual y que no se parece en nada a la típica casa antioqueña usada para la película de Camila Loboguerrero. Ciertamente que el Medellín de los años veinte tampoco tiene nada que ver con la ambientación pueblerina en la cual la directora bogotana ubicó su historia cinematográfica y en la que ningún medellinense, ni viejo ni joven, puede ver huellas de su ciudad. Pero esto, al fin y al cabo, no es lo más importante.

Extraños acontecimientos de esa carrera Villa eran las acumulaciones de hombres, sin duda alguna operarios, que venían a

* Texto tomado de: Luis Alberto Álvarez, *Páginas de cine*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1998, pp. 73-78

hablar y a escuchar a la Flor del Trabajo y la esperaban afuera, hasta que salía de su casa para dedicarles ardientes y alentadoras palabras. Extrañas, ante todo, eran las sesiones espiritistas de La Rurra observadas con curiosidad y temor por los habitantes de las casas aledañas. Una historia que alguien me contó hace tiempo se quedó marcada en mi memoria; incluso llegué a pensar muchas veces que si alguien filmara esta historia, este tendría que ser el afiche, la imagen de reconocimiento: María Cano ante un gran grupo de obreros en algún lugar de la costa atlántica y un obrero musculoso y curtido que le abraza con firmeza las piernas, para que la fuerte brisa no eleve por los aires su pequeño cuerpo, mientras ella lanza al viento sus arengas. En una ocasión Eddy Torres me describió vagamente un recuerdo de infancia que también se me quedó grabado: María lo pone apresuradamente en los brazos de un obrero ordenándole que corra, que saque al pequeño a toda prisa de ese Parque de Berrio donde se ha producido algo que amenaza disolver violentamente la manifestación en la que se encuentran: ¿la fuerza pública? ¿Una bomba? Imágenes, rasgos mitológicos, poéticos, que hubiera querido concretar de alguna manera. Con entusiasmo comencé a leer el libro de Ignacio Torres Giraldo sobre su compañera de luchas. Enorme decepción: biografía oficial, recuento retórico de hechos ideológicos gloriosos para la causa, descripciones impersonales, actas de partido, realismo socialista, palabras tras las cuales resultaba imposible descubrir a un ser humano.

Para mí la fascinación de María Cano es esa absurda mezcla de niña bien bajo el cielo antioqueño con Juana de Arco; de fundadora del Partido Comunista Colombiano con santa diosa materna que se dirige a los obreros llamándolos mis palomitos; la

fascinación que produce un personaje amasado con tradiciones e innovaciones, contradictorio y apasionante, el tipo de personaje que encarna, por ejemplo, Débora Arango y que, con excepción de ciertos momentos en Carrasquilla, parece aflorar por primera vez literariamente en las novelas de Fernando Vallejo, posiblemente las únicas escritas aquí que retraten nuestras contradicciones de fondo, nuestra enigmática esencia y no sólo los excesos que ésta produce.

Naturalmente que también existe la posibilidad de una aproximación épica al personaje, dejando de lado lo intimista. El significado de María Cano como hecho de conciencia política aislada dentro de un marco de estructuras feudales y en una época de total ceguera social; el significado de María Cano como presencia femenina decisiva y decisoria, en un mundo conformado desde las raíces por la perspectiva del macho. Y están, claro está, los acontecimientos históricos, la masacre de las bananeras, el surgimiento de un movimiento obrero, el planteamiento de reivindicaciones hasta entonces inauditas, la situación precisa en su tiempo, las perspectivas hacia el futuro, etc.

El problema de la María Cano de Camila Loboguerrero es que no se decide a ser ni lo uno ni lo otro. Por una parte la directora (y Focine) se dejaron llevar por la tentación de hacer una reconstrucción histórico-política modestamente espectacular, con énfasis en la recreación de trajes y ambientes, en la reproducción visual de época. Como suele pasar, este tipo de cine se vuelve exhibición de sastrería y anticuario, recopilación de objetos y muebles cuya yuxtaposición no produce por sí sola autenticidad. La atención del director se concentra casi exclusivamente en estos elementos externos y termina olvidándose de lo esencial, la concepción na-

rrativa, la creación de la complejidad de los personajes.

No hay una penetración psicológica en el personaje de María ni en el de Torres, ni en la naturaleza de su relación. No hay una articulación de sucesos y un desarrollo plausible de los acontecimientos, la evolución de un estado de conciencia. A María le basta una visita a un barrio popular para convertirse, de repente, en luchadora consciente y agresiva, en la flor del trabajo, en la liberadora canonizada y reconocida desde el comienzo. En lugar de centrarse sobre unos pocos elementos la directora y sus guionistas creyeron tener que mencionar o elencar todas las etapas importantes de la vida de su personaje y su película va saltando de una a otra de estas etapas sin hacerle la debida justicia a ninguna. El personaje que se queda fuertemente en la memoria, por la calidad de la actuación y la presencia, es el de la hermana de María, La Rurra, pero la película, el guión no tiene para ella un lugar que no sea de anécdota colateral, un lugar que la integre adecuadamente en el mundo de María.

Pero tampoco funciona adecuadamente la mirada política e histórica, que se queda en evocación, en celebración superficial, que supone, erróneamente, que el espectador debe estar enterado del contexto y que, por tanto, sólo hay que recordárselo con algún detalle. Ese error, que es el de las series históricas de la televisión colombiana, es un quedarse estancados en el esquema narrativo del cine primitivo de comienzos de siglo, que presuponía que el espectador había leído las populares novelas en que se basaba y cuyo placer era sólo el de permitir el reconocimiento superficial de lo experimentado en la lectura.

Sin duda alguna que para las condiciones del cine de este país, hubiera sido mejor crear una historia simple pero redondea-

da, unos personajes de carne y hueso, centrarse en un par de momentos claves dramática y temáticamente, transmitir la imagen del personaje histórico condensada pero efectivamente. Se hubiera podido prescindir de la parafernalia, que cuando se queda a medio camino resulta siempre más penosa que útil. No hubiera sido necesario hacer costosos cambios de localidad de rodaje. Con un guión bien elaborado y una imágenes inteligentemente planeadas no hubieran sido necesarias imágenes de manifestaciones masivas (que en la película son desmayados remedos) ni la casi grotesca puesta en escena de la masacre de las bananeras y de la recolección de los cadáveres. A veces las elipsis, las sugerencias, lo que se intuye aunque no se vea, no sólo es mucho más barato sino mucho más arte. Pero está siempre el problema de buscar los equilibrios imposibles. Camila Loboguerrero, representando los intereses de la Compañía de Fomento Cinematográfico, no podía soñar con hacer lo que ella quería, tenía que buscar la actriz reconocible por la gente, hacer las escenas para que la gente dijera que nuestro cine ha progresado mucho, mezclar en cantidades iguales posibilidades de taquilla, mensaje feminista, identidad nacional, proyecciones a festivales internacionales, trabajar con la pesadilla, la espada de Damocles que amenaza con hundirlo a uno definitivamente y sin redención como creador. Pero estas mezclas esquizofrénicas e indigestas no pueden producir nada coherente. Y parece que cada realizador colombiano se obligara a escarmientar en carne propia en lugar de aprender de los fracasos de sus antecesores.

El problema es, una vez más, que estamos hablando de un cine colombiano que, en caso de estar vivo, yace en estado catáleptico con muy pocas posibilidades de reanimación. La única

manera sería recomenzar de cero, con el único presupuesto de base de aprender de las malas experiencias. Seguimos necesitando un cine nacional, pero tal vez debemos dejar de lado la ilusión de que el Estado pueda apoyar una libre expresión en este campo. Por eso es un poco amargo ponerse en el trance de expresar la desilusión ante una película como María Cano, cuando uno quisiera que, por lo menos, se estuvieran produciendo películas como ella, como cualquier otra y no encontrarse en esta ausencia culpable y nefasta de imágenes nuestras.

El Colombiano,
20 de octubre de 1991

MARÍA CANO
“UNA VOZ DE MUJER LES GRITA”
(ESCRITOS POLÍTICOS)

UNA AUTOBIOGRAFÍA*

Bernardo Uribe Muñoz, “Mujeres de América”, Medellín, 1534, Imp. Oficial.

Mi primer recuerdo: tenía seis años cuando alguien dijo delante de mí, había yo nacido en la plazuela de la Veracruz, frente a la casa en que nació Atanasio Girardot, (Medellín, Colombia). Levanté la cabeza con altivo ademán y en mis ojos fulguró una extraña luz. ¿Por qué? ¿Acaso mi subconsciente sabía de la irradación de esa vida y lo que el cerebro incomprensivo no sabía percibir, el alma encendida en llama de noble orgullo? ¿Acaso de esa “grandiosa vida podría recibir el hermoso anhelo de darse?

Yo creo que las emanaciones de nuestro yo, rozan las cosas inanimadas dejando en ellas su huella invisible, aroma de nuestra vida espiritual. Así vemos los objetos, que nos son familiares, tomar el sello de nuestra individualidad.

¿Recogió mi alma la esencia, vibración de la vida de Girardot? Plasmóse mi cerebro, bajo la caricia de una huella invisible?

* Tomado de: Revista de la ENS, Medellín, Escuela Nacional Sindical, N° 9, Ago. 1987, p.13.

En el transcurso de mi vida he encontrado en mi espíritu riguerosa valentía para marchar hacia la cumbre de mi ideal, y un infinito anhelo de verterme el ansia de amor que angustia las almas.

Nací en Medellín. Mi cuna fue risa de amor en el hogar de Rodolfo Cano y Amelia Márquez. Al amparo la suave claridad de estrella que fueron sus vidas, mi alma inicióse en la vida. Así mi corazón es de miel, porque es del rico panal de sus almas, una gota. Mi cerebro inúndase de claridades del infinito, porque persigue las estrellas de sus almas.

De mi padre aprendí la noble entereza, la persistencia en la línea recta, que el paso firme sigue los ojos de un horizonte cuyo albor percibe. Los libros con que quiso aquilatar mi espíritu y enriquecer mi cerebro, fueron de serenas almas de iluminados: Emer, Kempis y Smiles.

Mi madre exquisitamente sensible, arpa de vibraciones sutiles, recogía las más leves armonías de belleza. Entendía la voz del viento y la rumorosa del arroyo que borda las sedas del huerto.

Cuántas veces la sorprendí diciendo a las flores tiernas palabras. Su alma de poeta encendió en mí este amor impetuoso a la naturaleza. En su alma fue sonrisa suave; en la mía beso; llama, que ilumina con extrañas claridades la arcilla de mi vaso.

Fue José A. Silva quien despertóme a la belleza. Oía yo a un amigo de mis hermanas recitar su poesía dolorida. Era todavía muy joven para recibir visitas y estábame quietecita en la sombra de la alcoba vecina, escuchando ávida. Y amé a este poeta torturado siempre por una bella forma que él veía huir en su ansia. Sus versos fueron mi exquisito jardín: después Becquer, Heine, Amado Nervo. Así en esa edad en que la niña se esfuma. Y fueron las horas de ensueño. En la penumbra discreta del pequeño salón de armoniosos tonos, colmado casi de flores, mi fantasía

tendía el rico manto multicolor y al divino mohín de mano caprichosa surgían palacios de cristal donde todo roce dejaba huellas de armonía. Flores exóticas de palpitaciones femeninas; fuentes desflorando las nubes con su espiga diamantada.

“Que no haces nada niña. Pierdes la vida en esa indolencia enervante” —decía mi madre— ¡Ah, no sabía ella de la vida intensa de esas horas que creía pasivas, ¡perdidas! Mis ojos dilatados en la visión interior no sabían mirada, los labios distraídos creían contestar y sólo sonreían fugazmente.

El amor, círculo radiante, circundó mi corazón que fue centro, sin rozarle con un beso quemante.

Detestaba y detesto la mujer, que al hacerse escritora, cambia su feminidad por el timbre, a veces duro del hombre para llevar la supremacía en las letras.

Tiempo después nació *Cyrano*, revista colombiana de arte y de iniciación, bajo la dirección de Emilio Montoya. No podía permanecer indiferente, ante esta bella labor. Como el ruisenor de Oscar Wilde, mi corazón dio su vida para encender la rosa fragante que fue *Cyrano*.

Fue bajo la honda emoción de la muerte del poeta colombiano Abel Farina, que surgió mi primer canto.

Tenía entonces 30 años. Así mi primer balbuceo fue también mi primera publicación. Durante la corta vida de *Cyrano* escribí algunos poemas en, prosa.

Guillermo valencia, de quien es esclava mi emoción, hace surgir un templo de esbeltas columnas nítidas donde las fuentes, hilos inverosímiles, tejen el velo sutil de la quimera.

Rubén Darío, el armonioso, surge en una estatua de impecable línea, de dualidad maravillosa.

A LAS MUJERES*

Pronto hará cuarenta años que fui traída por las masas trabajadoras del país en cuya amable compañía estuve mientras se consideró que podría serles de alguna utilidad.

Y fui a confundirme con la gran marea popular -desde mi modesta posición de escritora de periódicos y revistas-, porque tenía la convicción entonces, como la tengo ahora, de las razones justas que impulsaban al pueblo trabajador a luchar por sus legítimos e intereses, y de la necesidad que tenía y tiene todavía la Nación de una nueva fuerza social que, unida y poderosa, la redima de la miseria y la ignorancia.

Agitadora de las ideas comunes a toda noble aspiración de la gente que trabaja, clamé con mi voz encendida de fervor fraternal por la unidad de las masas en sus organizaciones y en sus luchas.

Hice mi primera gira por la región minera de Segovia, en Antioquia, y después recorrió como una bandera todo el país. Desde

* Tomado de: Iván Marín, *María Cano en el amanecer de lo clase obrera*, Bogotá, Instituto María Cano, ISMAC. 1985.

Buenaventura, en el mar del Pacífico, hasta Santa Marta en el mar del Atlántico, mi voz de mujer estimulo las multitudes.

Porque fueron multitudes como grandes ríos las que afluyeron a los teatros y plazas públicas a oír el mensaje de lucha que les llevaba. Extraño pero más interesante, el hecho de que fuera una mujer la que sembrara esa llama de inquietud revolucionaria por los caminos de la patria. Extraño pero lógico porque ya la mujer no estaba solamente en la casa, en el pequeño taller y en el campo de cultivo, sino también en las grandes fábricas, en el amplio comercio, en oficinas e instituciones. ¿No es lógico igualmente que la mujer esté, con los mismos derechos del hombre, en todos los frentes de la actividad económica, social y política de la, nación?

Desde luego, era más estrecho el tiempo en que yo actué como agitadora de ideas por medio de mi palabra y mis escritos. No existían ciertas libertades y derechos que ahora se reconocen en la mujer. Pero entonces como ahora, lo esencial era y sigue siendo movilizar a la gente; despertarla del marasmo; alinearla y poner en sus manos las banderas de sus tareas concretas. ¡Y que las mujeres ocupen su lugar!

En esta fecha, 8 de marzo de 1960, en que conmemoráis el Día Internacional de la Mujer, aceptad este mensaje de quien llevó por un tiempo en sus manos esa llama de inquietud que ahora desea ver en las vuestras.

DE NAVIDAD*

La noche había desatado su collar luminoso cuyas gemas temblando, decían de unas manos divinas la caricia inefable.

Enjambre rumoroso agitábbase en torno al árbol cuyos frutos de luz, de argénteos colores, de tintineos joyantes, eran promesa de alegría.

¡Oh! ¡Las cabecitas oscuras, doradas! ¡Oh! ¡el reír candoroso que abre su corola en las caritas infantiles! ¡El suave aleteo de las manitas de rosa, que se agitan ansiosas!

Luisín, cuya blanca camisa besa los piececitos breves, tiene los dorados cabellos enmarañados por el sueño indolente, del que le despertara su madre para mostrar a sus ojos asombrados, aquél árbol plantado allí por el Dios-Niño.

Y la madre desgaja los frutos preciosos que todos se disputan con gritos de júbilo.

¡A mí ése!

¡No, a mí!

* Tomado de: *María Cano. Escritos*, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1985, pp. 20-22.

Luisín silencioso, opriime con sus bracitos frágiles su primorosa carga. “No te gustan, chiquillo”, dícele su madre, que se asombra de su seriedad inusitada.

¡Oh! ¿Gustarle? Y mucho. Bien lo dice el acelerado palpitar de su corazoncito. Piensa, sí, por qué el Niño Dios no le ha traído nada a Juan, ese pobre viejecito que es tan bueno, que no desobedece nunca; su madre le ha dicho que sólo a los desobedientes no los quiere el Niño. ¡Ah! Y los cuentos tan lindos que le contaba. “Más, Juan” y siempre había más cuentos. Su abstracción duró poco. Con movimiento decidido corrió hacia los interiores de la casa llevando consigo los juguetes.

Allá va... ahora sus pasos se hacen más leves. Ahí está la pesebrera donde los hermosos caballos del coche mueven lento sus cabezas cual si arrullaran un pensamiento tenaz. Sus crines limpias, ondulantes, su piel lustrosa, denotan el esmero con que se les cuida.

¡Y ese montón oscuro que hay hacia aquel rincón! ¡Ah! Es el viejo Juan que luego de desempeñadas sus tareas se ha dado al descanso. Largo rato estuvo escuchando el rumor de la fiesta. Hermosa fiesta de navidad que los amos daban a sus pequeños.

Cómo se agolparon en su mente los recuerdos, estrujando su corazón y dejando en sus labios una sonrisa triste.

Entonces el calor de un hogar, brazos que lo estrechan amantes. Ahora el frío de la indiferencia que le opriime, le aplasta; y su corazón, ¡qué solo!

El sueño, piadoso, ha inquietado los amargos pensamientos. Qué dulces son ahora. Sueña que ha vuelto a ser niño y que el divino Jesús, cerca de él le mira con dulzura infinita. Ya se inclina y las manitas del Dios-Niño dejan entre sus brazos la ofrenda

de navidad. Manos suaves se posan sobre él con caricia de seda. Acaso su madre. Y siente la claridad de su sonrisa. Abre los ojos: los dorados rizos de Luisín acarician su rostro, y entre sus brazos maltratados por el trabajo luce un pequeño Payaso su vistoso traje, cuyos cascabeles esperarían la mano infantil que ha de agitarlos.

—Lloras Juan? ¿No te gusta? Dícele el niño recordando a su madre.

—No, mi niño. Es de alegría.

Y los brazos tiernos se enlazan gozosos al cuello descarnado. Las lágrimas del viejo se secan a la caricia del sol del reír infantil.

Cyrano, N° 17
Medellín, enero 29 de 1922

LA CARRETA*

La tarde luminosa. Un vientecillo leve, da su tímida caricia, robando a las salvias y naranjos su aroma amargo y embriagante.

Rompe la quietud de la hora el chirriar monótono de una carreta. Sobre un montón de yerba fresca va echada la moza más bella del contorno. Su traje de tonos vivos, su carita —rosa fresca— en la opacidad verde que le acoge, es una acuarela viva.

La carreta rueda y su rodar cansado arrulla el sueño de la moza. ¡Qué clarito lo ve cual si estuviera frente a ella, como en la mañana, cuando al salir de la misa la esperaba en el atrio con su sonrisa acogedora! Y la había llevado bajo las toldas del mercado, obsequiándola aquel espejito y aquella cinta celeste que sus manos cuidadosas envolvieron en el pañuelo de seda verde que él le regalara en navidad.

Desdoblólo, curiosa de verse en el limpio cristal. Se contempló ufana y toda ella fue un discreto sonreír. Pensó: ¿estaría así

* Tomado de: *María Cano. Escritos*, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1985, pp. 16-17.

cuando él iba a su lado? Recordó la mirada de amor que se posara en ella y sus ojos se entornaron para encerrar el dulce recuerdo.

Mientras tanto, las sombras han llegado. Algunas estrellas van destacándose con vaga claridad.

El hombre que lleva la carreta entona una copla que vierte por las hondonadas su caricia melancólica y se pierde allá lejos buscando un corazón que se abra ansioso.

La moza se ha incorporado, roto su ensueño. ¿Qué pasa? Es el gemir de una criaturita. La carreta se detiene; ligera salta ella sobre la carretera; inquieren la sombra sus ojos.

Allí está el pequeñín; le alza a la altura de su rostro.

Sí, es el hijo de Antoñita. ¡Pobre! Se ha perdido.

Sube con él a la carreta. Amorosa, maternal; le cubre con su delantal, y apoyando sobre su seno virginal la cabeza del niño, le dice quedo dulces mimos. Y sueña que aquel pequeño es suyo, muy suyo, y al pensarla su corazón agitase anhelante. Se parecería a él... ¡Cómo le querría!

Y cuando llegara rendido del trabajar rudo, saldríanle al encuentro, y él los uniría con sus brazos fuertes que tendrían para ellos blanda caricia.

La carreta sigue hiriendo a la noche con su rodar lento. La sombra se abre con la vaga claridad del traje de la moza, donde es un lunar la mancha obscura de la cabeza del niño.

¡Que no llegue nunca la carreta! Que la realidad no agoste con su látigo de fuego, el rosal de divinos ensueños que florece el candor de aquella alma.

La carreta sigue mansa en la noche serena...

Cyrano, N° 14
“Helena Castillo”, Medellín, 1921.
Reproducido en el *Correo Liberal*,
Medellín, noviembre 17 de 1923.

AZAHARES

¿Por qué era censurado lo que ella hacía? ¿Motejados de ridículos los actos de su vida, en que, el alma temblorosa, arrodillándose ante la belleza?

Soñadora, de sensibilidad exquisita, era lastimada continuamente por las asperezas de aquellas almas que, cual rocas abruptas, desgarraban cuanto se rozaba con ellas. Almas que debieran ser hermanas de la suya, ya que la sangre era lazo que las unía.

Su corazón –rosa de bondad– dolióse de tanta aridez, de ruideza tanta. Y su espíritu siguió buceando en el abismo de luz, generador de vida. ¡Y el eterno por qué clamaba implacable!

Claridad dolorosa hízose en la dulce niña. Pero, ¿qué culpa tenía ella de aquel cuerpecillo enclenque y deformé? Y pensó con angustia que sus labios toscos, deformaban las palabras y les robaban la miel que en ellas vertiera su corazón. Nunca, su alma podría ser suave caricia; jamás sabrían verla: Qué seres que tienen

1. Tomado de: *María Cano. Escritos*, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1985, pp. 23-25.

cegados los ojos del espíritu y solo miran con los ojos miopes de la carne. ¡Los ojos! Pensó en los suyos; sabía que eran hermosos, pero ¡a qué precio! “¡Qué lástima! Ojos tan lindos en ese rostro de hocico de perro”, habíanle dicho: ¡Oh! Las almas egoísticas, frías, que arrojan como piedras las palabras.

Y aquellos ojos dulces, mansos, que parecían pedir perdón para toda fealdad, bajáronse blandamente, y la franja sutil de las pestañas, fue llenándose de pequeñas góticas, que temblaron un instante y luego cayeron, rápidas.

— Julia, Julia, aquí te buscan y creo que traen un regalo para ti... ja ja.

— No rías, hermana, que tu reír hace daño. Y salió presurosa al encuentro de Juan, que atravesaba el gran patio señorrial. Juan era un pobre hombre a quien Julia socorría. Sentía por ella un dulce afecto, devoción humilde, de tal modo que hubiera querido tenderse de alfombra, para que en esas plantas —que para él tenían mucho de santidad— no se maltrataran.

Venía siempre sediento de la limosna que daba a su alma solitaria. No del mendrugo del pan, que si hacía falta a su cuerpo, no lo movía a implorar la caridad.

Alguna vez oyó a Julia admirar una flor de azahar y ansioso de mostrar su gratitud a la niña que tan buena fuera para él, despojó los naranjos de su alba cosecha, y llegaba ahora, tímido, con su preciosa carga.

Con voz jubilosa acogióle Julia.

— ¡Qué hermosos! ¡Qué hermosos!, dijo — y se quedó mirando la blancura que temblaba en las manos rugosas y oscuras de Juan. No se atrevió a tocarlas; le parecía crimen romper el dulce idilio de aquellas manos y aquellas flores, que se confundían en caricia inefable.

— ¿No las quiere pues? —dijo él con voz dolida, no pudiendo comprender la emoción suprema de Julia.

— ¡Oh! ¡Sí! Y hundió el rostro en las flores frescas, fragantes. Rápida, huyó con ellas a su cuarto.

Al paso, quisieron detenerla, su hermana y Gabriel, su primo, muchacho zumbón, un poco perverso y con mucho de frívolo.

— Ven acá Julia, muéstranos el regalo de tu novio. Y rieron, burlones.

Ella no pareció oírles y siguió en su huida. Ya en su cuarto, vertió la aromada carga sobre su camita de soltera, estrecha y blanca, pequeña, tan pequeña, que las flores casi la cubrieron.

¿Por qué se doblaron sus rodillas? No podría ella decirlo. Ni porque sus manos se unieron en súplica ferviente.

Su corazón de virgen, oraba al Dios de amor.

Su primo llegaba, curioso de ver lo que hacía. Sus palabras, como dardos adelantáronse. Ya en la puerta, se detuvo: Quiso reír de la actitud de su prima, pero la risa se heló en sus labios; quiso avanzar hacia ella, mas fuerza misteriosa la retuvo. Efluvio dulcísimo penetró su ser, que a él parecióle leve caricia de las alas invisibles. Aspiró con deleite hálito purísimo que esparcía en torno...

¿Qué pasaba? El candor de aquella alma de niña, abría su cálix cual azahar aromado, y recibía, inconsciente, un rayo del gran sol que debiera fecundarla.

Cyrano, Nº 20,
Medellín, febrero 20 de 1922

¡HOMBRE!*

¡Hombre! Palabra cálida que encierra un universo. Fuente viva de energía.

La palpitación de su corazón es la palpitación de Dios. Su paso, estremecer puede un mundo.

Hombre: piqueta demoledora, hace saltar la chispa de luz que revela un horizonte nuevo.

Hombre: idea, sol que fecunda.

Hombre: amor, simiente fructífera. Prolongación infinita.

Hombre, no olvides que agitar puedes el orbe. No cierres los ojos a tu propia luz. Oye la voz de tu propio yo que te impulsa a la cumbre; que hará tu pie de acero para que no vacile; que te dará mirada de águila para sondar la inmensidad.

No ciegues la fuente de energía que surte en ti. Su orificio divino mana la Verdad.

La Verdad: hoz radiante agitada sobre la incomprensión, sombra que oculta el surco palpitante en su gestación.

* Tomado de: *María Cano. Escritos*, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1985, pp. 101-102.

Hombre: no ultrajes tu potencialidad con esta palabra de abismo:

Vencido.

No hay cumbre inalcanzable, si el miedo no hace vacilar la fe:

Eres el eje del mundo. Eres vibración del Universo.

No desafines con tu desaliento la grandiosa Armonía.

No desvías con tu movimiento la ruta de la humanidad.

No hay sombra en el camino si tú eres la luz.

No hay abismo infranqueable si tú eres puente incombustible.

Mira con dolor la cumbre; con odio al que va delante de ti. Sé tú mismo y estarás en la cima.

Para ascender no se necesita sabiduría sino energía y amor.

Hombre: La ruta es infinita. ¡Asciende!

El Correo Liberal,
Medellín, abril 24 de 1925

SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO*

Señor Presidente de la Honorable Cámara de Representantes
Yo, María Cano —Flor del Trabajo— me dirijo muy respetuosamente a la Honorable Cámara de Representantes de la que sois dignísimo Presidente, para hacer la siguiente petición:

Que el Servicio Militar Obligatorio sea equitativo y honorable, digno de Colombia y avanzada de civilización.

El Servicio Militar Obligatorio, tal como está establecido, atenta contra los derechos que hemos conquistado en más de cien años de República; peca contra las leyes de Moral y de Justicia, y empequeñece a Colombia en lugar de engrandecerla, como debiera ser su misión.

Digo que no es justo el Servicio Militar Obligatorio porque su ferrada mano cae sólo sobre la clase más pobre y desvalida, restando en los campos el brazo fuerte y en los hogares el pan.

No es equitativo porque no va como rasero de justicia alistando elementos buenos, sino haciendo una odiosa elección de castas.

* Tomado de: *María Cano. Escritos*, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1985, pp. 112-114.

Nadie podrá hacerse ciego ante la estafa inmoral, que salva a la clase pudiente por medio de reemplazos y de la compra de su dignidad a empleados de oficinas públicas.

Los pobres campesinos, sabedores de esta estratagema, queriendo aprovecharse de ella, son presa inocente de los tinterillos de oficio, sima tenebrosa que se traga los escasos bienes de los crédulos.

Esto que os expongo es vergüenza para la Patria e improductivo del bien que todo régimen debe perseguir. Y el régimen actual no formará jamás hombres: sólo hará una masa inconsciente y servil que no será digna de levantar el pendón glorioso de Patria.

¿Cuál es la educación militar que se les da? Relajamiento del carácter, que es doblegado minuto por minuto por la mano vulgar de los bajos menesteres; relajamiento de la voluntad que no osa oponerse a la férula que fustiga cuando ésta es injusta.

La disciplina es necesaria pero debe ser suministrada con el noble tesón del conocimiento del régimen, sin que impere la satisfacción pueril y absurda del dominador. No la satisfacción del orgullo cebándose en el subordinado, sino la mano firme que contiene el ímpetu ciego, que guía comprensiva y serena, mano que debe inspirar respeto y admiración, y no terror y odio.

Si el Servicio Militar Obligatorio fuera un templo de nobleza y valentía, donde los hombres recibieran una educación militar decorosa y templaran el carácter; si no hubiera el temor al sonrojo y al año perdido, año de fracaso del que se sale sin amor al trabajo, todos irían gustosos a dar su contingente que pondría en su vida un laurel de valentía y de deber cumplido.

A vos, señor, y en vos a la Honorable Cámara de Representantes expongo la actual situación. Vosotros los dirigentes, los de

energía valorada, no os dejéis envolver por la ola de indiferencia; removed las causas, poned un mojón más en la ruta abierta por la civilización, un laurel más a la Patria.

Que el Servicio Militar Obligatorio sea equitativo y honroso, o que no exista para que no sonroje el rostro de la Nación, que se llama libre.

Las miradas de todo un pueblo fijas están en vosotros, esperando de vosotros el bien y la equidad.

Sois Honorable Corporación que hoy mira el dolor de su pueblo; que vuestras conciencias libres abran surco de libertad y de justicia.

Medellín, julio 28 de 1925

De S.S. el señor Presidente.

María Cano

Flor del Trabajo

El Correo Liberal
Medellín, agosto 7 de 1925

LOS FORZADOS*

Pasa el regimiento. Los rostros bañados de sol, ceñudos, sudorosos, empolvados. Los pies, disciplinados, automáticos, caen pesados, abrumados por la fatiga del cuerpo y el entorpecimiento de un tejido opresor del alma. Hay ojos sombríos que miran casi agresivos; ojos donde la mirada está ausente. Porque esa mirada vuela sobre las montañas, en ansia de la libertad.

Imagino esos corazones nostálgicos del hogar amado, donde sería dulce reposar; donde el alma serenaría sus tempestades.

Y la fatiga de esas frentes no encontrará la caricia de una mano suave que borre el duro ceño. Y la voz arrulladora —panal rico— no llegará a suavizar la aspereza del espíritu. El oído en vano se tiende ansioso... “Hijo”. En mi alma aletea un dulce anhelo. Y la rosa que engalana mi pecho, se desgrana en sonreír fragante sobre las frentes ceñudas.

1. Tomado de: *María Cano. Escritos*, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1985, pp. 76-78.

En mi mano queda leve temblor de caricia. Acaso la respuesta de un alma. Y unciosamente besa mi mano.

En hondo recogimiento el alma medita: la educación militar. Ese servicio obligatorio que lleva el dolor a los hogares y ensombrece el corazón de lo que se sienten bajo la amenaza de una mano opresora.

Y no debería ser así. Fuego noble debiera circular por las venas de esa juventud que mañana será baluarte para la Patria. Fuego que prenda en los ojos la llama de heroicidad y les haga más viriles, conocedores de su labor.

Más ¿qué se hace con ellos? ¿Cuál es esa educación militar? Rebajamiento del carácter, que es doblegado minuto a minuto por la mano vulgar de los menesteres. Relajamiento de la voluntad, que no osa oponerse a la férula que fustiga. Disciplina, sí, pero con el noble tesón del conocimiento del régimen, sin que la satisfacción pueril y absurda del dominador. No la satisfacción del orgullo cebándose en el subordinado, sino la mano firme que contiene el ímpetu ciego, que guía compresiva y serena, mano que debe inspirar respeto y admiración, no terror y odio.

El régimen actual no formará jamás hombres para la Patria. ¡Hombres! Y así se quiere hacer de ellos forzados corderos, buenos sólo para llevar el estandarte de los humildes hermanos de la Trapa, quienes para dejar toda pasión humana son sometidos a duras pruebas, semejantes a las que a diario enrojecen el rostro de nuestra juventud sometida al régimen de la milicia actual, más no buenos para levantar la bandera gloriosa de la Patria.

Qué hermoso sería ver esa juventud prestando gozosa su contingente de energía; sometida, sí, pero como cuerda de sonoro instru-

mento que se hace tensa bajo la mano sabia, para darse en armonía.

Y así sería si llegara al servicio militar como a templo de nobleza y valentía. Sin el temor al sonrojo, al año perdido, año de fracaso, sintiendo el cumplimiento de ese deber como galardón de honor de sus vidas.

Y así nosotras, las temerosas, avivaríamos en sus almas el fuego sagrado del patriotismo, encenderíamos aún más su sangre valerosa.

¿Por qué pues, si todo esto se ve claro, si en los corazones palpita la protesta, por qué no se hace activa, que tenga un resultado saludable para los acontecimientos actuales?

¿Cómo cruzarse de brazos? ¿Cómo no remover las causas? Vosotras los dirigentes de la energía valorada, no os dejéis envolver por la ola de la indiferencia, cuando ponéis un mojón en la avanzada civilización, una hoja más del laurel patrio.

Y vosotras también hermanas. Todo corazón de mujer lleva un temblor de nido. ¿No sentís en vosotras el impulso al grito en defensa de vuestro tesoro? Sois madres, hermanas, novias, y sobre todo eso, sois la mujer. ¿Por qué no eleváis vuestra protesta, dulce pero firme? Son los hombres de mañana. Es la juventud sagrada. ¿No palpita en vuestras almas el grito?

Quisiera que este mi grito de protesta y de súplica subiera el diapasón hasta lo infinito y cubriera luego con su onda sonora las almas, penetrándolas, subyugándolas, arrastrándolas hacia la meta.

*El Correo Liberal,
Medellín, enero 22 de 1924*

HUMANO*

El hombre aquél era blando, dulce y sabía la palabra sencilla y fraterna.

La palpitación sanguínea de la humanidad, llagaba su alma buena.

Su oído sabio, había recibido la palabra escondida en la onda silenciosa.

El enigma había entreabierto para él sus ojos de sombra. Y su corazón dábase en rocío fragante a las cosas humildes.

A su retiro doloroso llegó una ofrenda dulce. Y era aquella ofrenda, vaso diáfano, pequeño, estrecho y pulido.

En su seno, una gota solo había.

Y aquel hombre que entendía la voz humilde de las cosas y era blando y dulce, no escuchó la voz pequeñita que decía: “Bébeme”.

Su alma fue hermética.

* Tomado de: *María Cano. Escritos*, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1985, pp. 41-42.

No vertió una gota de su esencia en el vaso diáfano, sencillo, puro.

Y las manos de aquel hombre abriéndose distraídas, frías.

El vaso fue rosa deshojada. Y cada pétalo pequeñito, reflejó la sonrisa del sol, el cuerpecillo flébil de la hierbecilla inquieta, y el alma temblorosa del rocío.

Los hombres del hombre escrutaban la sombra y no vieron la luz de la humilde verdad.

Cyrano Nº 33,
Medellín, enero 11 de 1923
Tomado de: *Escritos*

VIVIR*

La vida es dura decimos, y olvidamos que la vida es lo que queremos que sea.

Si hoscos y huraños, evitamos el contacto de las almas, nuestra vida será fría y estéril. Si cobardes ante el dolor que puede herirnos, no damos amor, no podremos hallar en nuestras horas de ansiedad un corazón que no se dé, fruto jugoso para nuestra sed.

Despréndese de nuestro yo la esencia rica que va a ser vida en las cosas y seres que nos rodean y formará nuestro ambiente. Así, seamos sol de amor que da vida, belleza, color, y nuestra vida será bella, y nuestras plantas sentirán las asperezas, que la senda será blanda por las rosas de nuestro espíritu.

No desprecie mos nunca lo pequeño. De pequeños actos bellos, esté hecha una vida noble.

La felicidad que neciamente buscamos encerrada en grandes hechos, sólo está formada, de pequeños puntos luminosos, que serán la sonrisa de luz de nuestra vida.

* Tomado de: *María Cano. Escritos*, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1985, pp. 50-54.

A veces, indolentes, confiados en la bondad de un alma, se omite un detalle, ¡es tan pequeño! Y no se piensa que si hay indulgencia para el olvido, la herida está hecha es, fina pequeñita, casi no se la ve, más en el alma herida pudiera oírse un lento gotear. Preciosa sangre, sangre de ilusión. En ocasiones se cree que sólo se ha faltado a la cortesía, y si hay un poco de confianza, todo temor huye.

Hay un error. Porque cada gesto o palabra nuestra, lleva el sello de nuestra alma. Y así quien la recibe siente el bien otorgado.

Y ese gesto, esa palabra, si lleva dulzura, se hará sensación inefable dejando huella inolvidable, en veces despertando aquella alma a una vida de más alta belleza.

Así nos revelamos, y quien nos ama, cerrará con dolor los ojos de su alma, y la miel rica de su espíritu no se verterá, que sentirá ante un extraño en presencia de nuestra alma, si bien y belleza no le da.

Poseedores somos de un tesoro inagotable. Bello será verterlo sobre las almas, cual rímero de rosas fragantes. Y más aún que la mano de la mujer, siendo la más suave, sea la más prodiga.

Compañera del hombre: hermana, amiga, amada, madre, su alma abierta debe estar como granada henchida.

Darnos. No lo es siempre en los grandes actos trascendentales de la vida, que si a veces requieren sacrificios, son hechos naturales.

Bello es dar toda el alma en cada palabra, en cada acto que envuelve la vida del hombre. En la flor que se coloca en su mesa de trabajo, en el silencio discreto, sedante en agitación, en la sonrisa de aliento, para su ruda labor, en la mirada serena que aquietase su cólera.

Llenando el ambiente (así pudiera decirse) su presencia suave, haciendo que todo revela, se compenetrará con el hombre, se infil-

trará en su alma como en vida y será su corazón.

Doloroso es confesarlo que poco piensa la mujer en todo esto. Ser bella para el hombre es su preocupación constante, bella para ser amada.

Hermoso don que es dulce ofrecer, más no está ahí la ciencia de hacerse amar, ni es cumplida la misión de la mujer.

Se le ha enseñado a ser ama de casa, madre... ¿acaso se puede enseñar esto?

Claridad inefable que encierran nuestras almas y que al exteriorizarse en amor, es aureola para nuestro ser.

Madres somos para el hombre aunque no sea éste vida de nuestras entrañas.

Madres somos cuando somos perdón dulcísimo para sus debilidades; madres, cuando en nido nos tornamos para el frío de un corazón; madres, cuando nos olvidamos de nosotras para sonreírles.

Mucho se ha creído hacer por la educación de la mujer haciéndola útil, y no se ha pensado en hacerla comprensiva del hombre.

Comprensiva. Educando su espíritu, no su cerebro en la belleza; abiertos a su alma los horizontes de alta bondad, será comprensiva de las luchas y asperezas de la vida del hombre, y tenderá sobre ella, sin rasgarlo, el velo suave de su amor.

Ellas ignoran hoy, que esa sonrisa burlona o gesto displicente (gala de su coquetería y red que ellas crean para el amor) fuente son de amargura muchas veces, que precipita al hombre a horribles abismos, otras hielo que se acumula en su alma haciendo monótona y dura su vida.

Y la juventud está fatigada, maltratada, incierta, necesita más que nunca de la gracia dulce y fina del alma femenina. No como guía y sostén, que duro sería sentir al hombre inferior, haciéndo-

se así inamable; que mujer ninguna podrá jamás amar lo que no siente noblemente más alto y fuerte que ella.

No es esto lo que al hombre hace falta; sino la mujer como remanso donde pueda reflejar la belleza alcanzada por su espíritu a costa de tanta amargura. Panal sabio y puro que no esponzoñe ni hastíe, donde sea grato laborar.

Que cuando el cerebro quiere estallar, maltratado por problemas oscuros, obsesionantes, encuentre en un alma de mujer, no el oído pasivo o la risa dura con que se disfraza a veces la incomprendión, sino el alma hecha oído ansioso de la luz entrevista por el alma amiga, o más aún el alma convertida en leve para ayudar al vuelo temerario de su espíritu. Que el hombre no se sienta solo en sus luchas, en sus derrotas, en sus triunfos. Que cuando sus labios amargados por la vida no puedan decir la palabra que es miel, que es beso, la mujer ponga sobre su corazón, como un beso su alma, quieta y suavemente. Que si su espíritu embota y duerme, sea ella la que despierte y siembre en su alma los anhelos altos y bellos.

Que no crea ella que para ser digna e inexpugnable el mal es preciso ser roca áspera y dura; que bello juncos puede ser que si se doblega para la caricia, no se rompe.

Así enseñad a la mujer a ser suave haciéndole atmósfera de belleza. No hagáis de ella un camarada despreocupado, si bueno para un rato de charla, no suficiente para colmaros, no para completaros.

Si la vida tiene sus asperezas, suavicémoslas con belleza y bondad, mas no hagamos de ella torre de marfil, hermética, inabordable.

CARTAS POLÍTICAS DE MARÍA CANO

-
1. Las siguientes cartas fueron tomadas de: Ignacio Torres Giraldo, “Cartas políticas de María Cano” en: *María Cano. Mujer Rebelde*, Medellín, 1985, pp. 149-185.

Medellín, septiembre 1930

Compañero

Guillermo Hernandez Rodríguez

Bogotá

Compañero:

Doy contestación a su carta de fecha 21 de agosto. Me informa usted de la labor que se inicia para transformar nuestro Partido en un verdadero Partido Comunista, por sus tácticas y técnica; un Partido clasista que marche dentro de las normas que traza la IC. Ésta, que ha sido una de mis más fervorosas aspiraciones, me causa grande entusiasmo y profunda satisfacción.

No conozco las resoluciones del Ampliado emanadas de la Asamblea de julio, y la información del compañero delegado poca ilustración dio a este respecto. Supongo ellas están conformadas por la sabia orientación de la IC.

Me pide usted que declare cuál es mi actitud frente a la nueva línea política que desarrolla el Partido. A este respecto puedo decirle que siendo esta nueva forma la que IC señala, y encarnando

ella en un todo la aspiración de emancipación para el proletariado, mi actitud es la del soldado de la IC que sigue la ruta verdadera.

Mi pide usted además mi actitud sobre la carta que la IC dirige al Partido en febrero de este año en que se critica y condena la política “putchista” de la que, dice usted, fui “uno de los elementos que contribuyeron a desarrollarla”. Desde que hemos reconocido a la IC como la Directiva del movimiento revolucionario mundial, es porque ella posee esa ciencia difícil y maravillosa de conducir. Siempre estaré conforme a lo que de ella emane. Sólo que en esta ocasión, en lo que se refiere al movimiento desarrollado por el CCCC² (del que nunca formé parte) ha tenido la IC una errada información, hija de mala interpretación de los informantes, o de malevolencias personalistas de los mismos. Pero, creo, que juzgando estas aseveraciones verdaderas, la IC, ha hecho perfectamente en condensar esas actuaciones. Refiriéndome a ellas, he dicho que ha habido tergiversaciones casuales o malignas, porque ello está claro.

Conviene aclarar que no he tenido puesto en esa directiva militar, como en ninguna otra, y que ni aún tomé parte en la Asamblea Plenaria que marcó esa línea política, como no la tuvo el c. Ignacio Torres Giraldo, quien estaba preso entonces en Manizales. Cuando se dice que la Asamblea marcó esa línea política, se expresa claramente que fue el conjunto de delegados, expresivos ellos del querer de los obreros y campesinos de sus respectivos sectores, quienes así deliberaron, no el querer de un hombre, no la voluntad de un individuo donde tantas voluntades

2. María Cano —y en general las personas que tratan el tema— escribe CCCC (Comité Central Conspirativo Colombiano) para diferenciarlo del que existía en Venezuela (CCCV) y, cuando menciono la cuestión nuestra, escribo solamente CCC. (T. G.)

eran concurrentes. No asistí a dicha Asamblea, pero la delegación enviada por este sector informó conscientemente. En ella se impuso, puede decirse, mediando amenazas de uno y otro sector, el desarrollo del movimiento. Delegados hubo que amenazaron con lanzar aisladamente su sector.

Para explicar la inculpación que recae hoy sobre dos o tres compañeros, se lanza el manoseado calificativo de “jefes” o el más depresivo de “caudillos”. Se llama “caudillismo” la dirección de un Partido, al tomar puesto de responsabilidad; se denomina “jefes” y se les vitupera a quienes logran la confianza de las masas, y procuran su unificación. Pero, ¿cómo extrañarnos de esto si Lenin nos refiere, al criticar este “extremismo” del comunismo alemán, cómo en el IX Congreso del Partido (abril 1920) hubo una reducida oposición contra los “jefes”? Esto lo llamó Lenin la “enfermedad infantil del comunismo”.

He dicho que la IC ha recibido una mala información sobre el movimiento que preparó el CCCC, porque se asevera fue un pacto con el Partido Liberal, una fusión, una entrega de las masas, siendo así, que sólo existió un frente único con todas las izquierdas, frente transitorio, en el que nuestro Partido resultó absorbido creyendo absorber. Que hubo error de tácticas, es claro, pero de esto, a ser “instrumentos del liberalismo”, “liberalizantes de las masas”, hay un abismo tan grande como la verdad a la mentira.

La táctica del frente único tiene sus peligros, como puede verse en el que se hizo (ordenado por el CCE), para hacer oposición a la Ley Heroica y que tuvo tan malos resultados. Y, recientemente, para la manifestación del 17 donde fueron arrollados nuestros compañeros por el enemigo.

Fui partidaria del movimiento, no de las tácticas, como lo manifesté varias veces. A él consagré todas mis energías. Error fue

éste, que reconocí tarde, cuando comprendí la fuerza de las masas llenas de resabios burgueses, y la falta de un Partido Comunista debidamente organizado y disciplinado, que impusiera el Gobierno Obrero y Campesino. Bien sabía que todo esto faltaba, pero mi fe revolucionaria en la IC, me llevó a juzgar que era suficiente una Comisión amplia que organizara no sólo el Estado Soviético sino que metiera dentro del carril de la disciplina a nuestros compañeros y creara así el Partido Comunista.

Al leer los manifiestos que el CCE, ha lanzado (posteriores a la Asamblea del Ampliado) en los que se nos califica de “colaboradores del liberalismo”, “liberizantes de las masas”, etc., esto es, traidores a la causa del proletariado, hubiera sonreído, si ello no implicara una errada y perjudicial labor para la tarea a desarrollar en estos momentos. No se trata de la reputación de María Cano, de Ignacio Torres Giraldo, Tomás Uribe Márquez, trátase del desconcierto de las masas al mirar señalados de traición a aquellos que creyó sus más fieles defensores, y que a pesar de ello siguen en el Partido, quitando así toda confianza en él. Y, lo dijo Lenin: “Sin un Partido que goce de la confianza de todos los elementos honrados dentro de la propia clase, sin un Partido que sepa observar el estado de ánimo de las masas para influir en ellas, es imposible llevar esta lucha”.

Creo necesaria la autocritica, pero no la difamación. Si existen pruebas verdaderas de que merecemos esos calificativos, aplíquese la sanción debida, el repudio. Si sólo ha existido un error de táctica, critíquese, muéstrese sus peligros para que no se caiga más en ese escollo; propéndase a una verdadera educación marxista. El hecho de que quienes constituyen hoy el Partido tengan los conocimientos necesarios, no implica la necesidad de denigrar

de compañeros que sí han errado por ignorancia, que existe aún hoy, con pocas excepciones, usted una de ellas. Porque no se es marxista por el hecho de leer el marxismo, como no se está exento de errores por el hecho de ser marxista.

Decía que hubiera sonreído al calificativo de “liberalizante de las masas” porque todo el proletariado del país puede decir si mi palabra no fustigó por donde quiera al liberalismo, desenmascarándolo. Durante dos años recorrió el país en compañía del c. Ignacio Torres Giraldo en gira de conferencias, que en referencia a mí, bien pudieran llamarse de “discos” por algún compañero ante la Conferencia Montevideo, pero que sí llevaban siempre la esencia de nuestra doctrina comunista, la lucha de clases, la ofensiva a las castas privilegiadas, al oportunismo, uno de los factores principales en el mal que corroa a las masas y las aleja de su emancipación. El Partido Liberal ha sido el primero en el oportunismo y a él se dirigían siempre nuestros dardos. Así pueden afirmarlo quienes escucharon nuestras conferencias en Barranquilla, Cartagena, Barrancabermeja, el Magdalena, Santander del Sur, el Valle, el Tolima. Allí, cuando iniciaba mis labores en la lucha del proletariado, en 1926, cuando iba al Tercer Congreso, era una novicia en el socialismo (aún no se denominaba comunismo) me tocó enfrentarme al Concejo Municipal Liberal, que, inmiscuyéndose en la causa obrera, me ofreció una copa de champaña que arrojé a los pies del oferente, llena de indignación que expresé en frases duras y encendidas. Una de las más salientes formas de desliberalización de las masas fue la abstención electoral, tan combatida y criticada por nuestros marxistas extremistas que llegaron a calificarnos de anarquistas.

Sin embargo esta fue una táctica precisa en esos tiempos,

cuando las masas sólo sabían de los partidos tradicionales burgueses. Y fue entonces cuando en tan poco tiempo las masas concurrieron bajo la bandera revolucionaria de los trabajadores, desertando de las toldas de la burguesía. ¡Entonces se llamó caudillos a quienes logramos esta labor de atracción y se empezó la campaña personalista que hace que quienes la llevaron no puedan llamarse comunistas!

El boicoteo a las urnas o huelga electoral es táctica necesaria a veces. “El boicot a la Duma —dice Lenin— por los bolcheviks en 1905 ofreció al proletariado revolucionario una experiencia extraordinariamente valiosa, mostrándole que con la combinación de diversas formas de lucha, legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias, puede ser útil y aún categóricamente necesario a veces rechazar las formas parlamentarias. El boicot fue, en aquel entonces, una táctica acertada, no porque el boicot de los parlamentos sea, en general, la mejor táctica, sino por la apreciación justa y objetiva de la situación”.

Así como acertada la vuelta a las urnas con el candidato propio en el pasado debate. Realmente, no fue bien desarrollada esta labor, y no pudo sacarse de ella, enseñanza ni atracción de las masas.

El CCE, no preparó las masas a pesar de haber recibido consigna de llevarlas a las urnas. En las elecciones de concejales no se conoció (al menos por este departamento) ni una hoja, manifiesto, orientación u orden del Comité. Se desconocía hasta su existencia. No conociendo línea política distinta, fomentó la abstención. Más tarde, el c. Castrillón, me impugnaba esto, y, respondiéndole con la ignorancia que a este aspecto teníamos, el CCE envió copia de unas cartas privadas a los compañeros de Cartagena y Girardot donde se les dice, que para hacer agitación y tener esa

tribuna se colabore a las elecciones de concejales que en todas partes tuvieran plancha radical. Creo que en este caso el Comité debió iniciar una labor de enseñanza y ordenando la formación de planchas comunistas, no ir a servir de apéndice al liberalismo, de puntal de la burguesía.

Cuando vino la agitación para candidato propio en el debate presidencial, las masas desconectadas tanto tiempo de las directivas de nuestro Partido, desorientadas, dislocadas en la exasperación del hambre, no vieron, no pudieron ver el camino, y siguieron la corriente del capitalismo que les aturdía con el cascabel de oro de sus falaces promesas.

Quizás me he alejado de sus preguntas, pero era necesario para mayor claridad de los hechos impugnados. Reconozco mi error al pretender hacer un movimiento sin preparación de las masas y careciendo de un Partido Comunista, pero digo no merecer el calificativo de “putchista”, ni las denominaciones que de él se desprenden. Para conocer este error (tenido antes en cuenta) no influye en que c.c. como Uribe Márquez y otros buenos compañeros así lo hayan hecho. Tengo en mucho al c. Uribe Márquez, y le profeso profundo afecto, pero esto no me movería a reconocer un error si no lo juzgara cometido. No me extraña que usted así lo crea, son estos resabios de ambiente. Entre nosotros se tiene por norma que la mujer no tiene criterio propio, y que siempre obra por acto reflejo del cura, del padre o del amigo. Creo haber educado mi criterio lo suficiente para orientarme.

Dice usted, que en las actuales circunstancias, o se está con el Partido Comunista, o se está con el fascismo y la reacción imperialista. Añade usted, no duda ese Comité que “adoptaré sin vacilar el primer camino”. No puede decir que “adopta” ese cami-

no quien siempre ha estado en él, si carente de capacidad, leal e irreductible en la dignidad revolucionaria. El capitalismo lo sabe; soy su más encarnizada enemiga. “El proletariado lo sabe: he pasado por encima de todo, he roto todas las cadenas del convencionalismo, y he ceñido las que la reacción pone a sus perseguidos, para estar con él en las barricadas ideológicas del marxismo hoy y mañana”, porque la violencia sólo con violencia se destruye, en las barricadas de la revolución social. Y, más tarde, ¿por qué no?, en la grandiosa obra de revolución del proletariado del mundo. Todo lo pueden, la voluntad y el querer de la fe revolucionaria.

Me extraña diga usted no tener carta mía a que referirse. Con motivo de haber designado en mí la labor de organización para la manifestación del 17 de julio, escribí hace algunos días, dando un minucioso informe al respecto. Como dicha carta iba con la dirección anterior a la manifestación que tenía el Comité de acá, y como todas las direcciones le fueron cogidas al c. Muñoz cuando lo pusieron preso allá, juzgo se perdió la carta. Si así no fuere, el Comité la conoce. Espero su fallo sobre mi responsabilidad.

De “La Humanidad” no conocemos ningún número después de su reaparición, cosa bien lamentable, toda vez que en ella se publican los más importantes asuntos de nuestra causa.

Con saludos comunistas,
María Cano.

Camaradas del COMITÉ CENTRAL

Bogotá

Camaradas:

He leído el informe de las labores del Ampliado en julio del presente año, y cómo en él “condenan” actuaciones que se atribuyen exclusivamente a los c.c. Tomás Uribe Márquez, Ignacio Torres Giraldo y María Cano, me permito hacer anotaciones al respecto.

No es mi intención que se rectifiquen los cargos que en dicho informe se imputan, toda vez que ellos han sido hechos a priori, con determinado fin, y no habiendo sido tenidos en cuenta los descargos con pruebas concluyentes que a estos presentó el c. Uribe Márquez. No así con los del c. Castrillón que no sólo han sido anotados sino que se dan como atenuantes de su conducta. Pero, quiero restablecer la verdad.

Tomemos el punto principal: “LA CONDENACION DEL PUTCHISMO”. Dice el informe que “el ampliado estudió principalmente el origen de las desviaciones” catalogadas de “put-

chismo” y considera: “Esta política no ha sido otra cosa que la herencia de la ideología del liberalismo pequeño burgués en las filas del proletariado”, y afirma, “fue desarrollada principalmente por los compañeros Tomás Uribe Márquez, Ignacio Torres Giraldo y María Cano. El ampliado caracterizó esta tendencia sobre la base de las cartas de la IC, como una desviación que fluía de la Base social pequeñoburguesa de ciertos medios del partido y que representaba propiamente una filtración de la ideología liberal dentro de los rangos del movimiento obrero”.

Cuando el ampliado afirma que son responsables los camaradas arriba nombrados, debe haber presentado pruebas irrefutables de este grave cargo. Mas, el informe nada dice a ese respecto.

A pesar de haber tratado ampliamente este punto de responsabilidad nuestra, en carta a ese comité, me permito hablar de ello nuevamente.

La Asamblea de julio de 1928 trazó la línea política que hoy condena el ampliado. ¿Fue éste el querer de los c.c. Tomás Uribe Márquez, Ignacio Torres Giraldo y María Cano? El c. Ignacio Torres Giraldo se encontraba preso en Manizales y María Cano (quien esto suscribe) hallábase detenida en su marcha por la sequía del río Magdalena (puede comprobarse). Así, ni Ignacio Torres Giraldo ni María Cano, pudieron hallarse en esa asamblea. Su influencia sobre los asistentes no pudo ejercerse, a menos que fuera en forma telepática. Ningún mensaje, ninguna voz emanada de ellos pudo presionar a los camaradas delegados a la Asamblea para hacerles tomar tal o cual determinación. El c. Tomás Uribe Márquez que sí estaba presente, se vio por el contrario presionado por el querer de la Asamblea. ¿Pueden las resoluciones de esa Asamblea recargarse a compañeros que no asistieron a ellas?

¿Puede sindicarse a un solo compañero como causa de la determinación de todos los asistentes a ella y que naturalmente traían normas señaladas por sus representados? ¿Puede decirse que lo que una Asamblea de más de cincuenta delegados en los que estaban representados los departamentos del país, con sus correspondientes secciones campesinas, deliberó, fue a espaldas de las masas? Es claro que hubo errores de organización y el muy grande, preparar un movimiento de masas no existiendo un partido comunista militarizado y consciente que guiara el movimiento. Errores éstos en lo que no tuvimos parte ni el c. Ignacio Torres Giraldo ni quien esto escribe, porque, como queda expuesto, no estuvimos presentes en las deliberaciones que los emanaron.

Lo anteriormente expuesto puede comprobarse por los delegados que asistieron a la ya mencionada Asamblea.

¿Qué significado tienen las directivas o comités en un partido comunista? Ellas son puestos de responsabilidad dados a los más competentes compañeros, y son ellos quienes demarcan la ruta; orientan las masas: organizan. Ahora bien. De todos los militantes del partido socialista revolucionarios de Colombia, muchos de ellos hoy en la directiva del partido comunista, es conocido que ni el camarada Ignacio Torres Giraldo ni María Cano, fueron parte de directiva. No habiendo pertenecido al CCCC; no habiendo concurrido a la Asamblea Plenaria; no formando parte de seccionales, ¿cómo puede dárseños tan única responsabilidad?

Dice el informe, el ampliado caracterizó esta tendencia sobre la base de las cartas de la Internacional Comunista. La IC ha calificado bien el designado “putchismo”, porque tal fue la manera como le fue presentado; ha condenado con justicia movimientos prematuros y mal organizados. Ella ha juzgado los hechos como le fueron presentados.

Mas, la comisión que estudió en el terreno los hechos, debe basarse en ellos para clasificarlos, y más, para encontrar su procedencia. ¿Cómo estudió la comisión estos hechos? ¿Quiénes suministraron las pruebas inculpatorias? ¿Cuáles son éstas?

Decíamos que el ampliado en su estudio encontró que “esta desviación fluía de la base social pequeño burguesa de ciertos medios del partido y que representaba una filtración de la ideología liberal, etc.” No puede efectuarse filtración donde existe composición. Las masas en Colombia sólo habían recibido las emanaciones de la burguesía; así ellas han sido componentes de los partidos burgueses desde que estos existen. Sin conciencia revolucionaria; sin conocimiento de su deber como clase, los obreros y campesinos pobres en Colombia, han sido rebaño explotado política y económicamente.

Al surgir el partido socialista revolucionario en el tercer Congreso Obrero en 1926 (no en 1929 como dice el informe), surgió con la consigna de abstención electoral, como táctica necesaria para apartar las masas de los partidos tradicionales, como medida de desliberalización. Fue entonces cuando se delegó en los compañeros Ignacio Torres Giraldo y María Cano la labor de conferencias en el país. Esta táctica fue reafirmada por la Convención de 1927 en La Dorada. Queda de paso demostrado lo injustificado del cargo hecho por el ampliado en lo referente a abstención electoral. Si con espíritu desapasionado, con visión política se contempla esta labor, ha de aceptarse su necesidad objetiva del momento, y su eficiencia, comprobada por la rápida conquista de las masas hacia el partido y su agitación revolucionaria. Si a la IC se le mostraran estos planos ideológicos, tal cual era su faz, sería aprobada esta táctica y de ningún modo tachada de anticomunis-

ta, porque en las primeras luchas de los bolcheviques en Rusia, tuvieron que declarar el boicot a la Duma de 1905 como necesidad del momento.

El ampliado “condenó también” la “política absurda sostenida por antiguos militantes del partido que sostuvieron la idea falsa de que nosotros debemos estar por el hambre de las clases trabajadoras y por las leyes de represión, porque así creamos el descontento de las masas”. Soy militante en el partido desde su formación (1926) y no he tenido conocimiento de que se haya dado esta línea política. Muy por el contrario; tocónos al c. Ignacio Torres Giraldo y a mí organizar varias manifestaciones de protesta a leyes de represión y bárbaras masacres. Tales, el mitin cuando fue destrozada la última huelga de Barrancabermeja por los fusiles de la fuerza nacional; cuando fue rasgada y pisoteada la bandera de los trabajadores por un americano en Barrancabermeja; cuando se han discutido leyes de represión en la Cámara, y la última, en protesta de la “Ley heroica”. (Y la infinidad de huelgas). El periódico obrero “La Justicia” órgano de la Federación Obrera de Antioquia, atacó duramente toda forma represiva de la burguesía y el gobierno, entre estas el derecho a la calle el primero de mayo. Con anterioridad a la formación del partido socialista revolucionario, se hizo en Medellín un mitin para reclamar la libertad de diez compañeros presos por la primera huelga de Barrancabermeja, que se logró con excepción del camarada Mahecha que tenía sobre sí un sumario por la supuesta muerte de un esquirol. Cuando se discutía la pena de muerte en 1925 en las Cámaras se hizo también en Medellín un mitin formidable de protesta y un memorial firmado por todas las obreras. Estas dos últimas demostraciones fueron promovidas por mí, pues no

existía un partido organizado. Todo esto puede ser comprobado por los trabajadores que en ellos tomaron parte. Es éste, pues, un cargo injustificado.

“LA DEPURACION DEL PARTIDO”. Dice el informe: “durante la época del partido socialista revolucionario penetraron dentro del partido varios elementos liberales que venían a capitalizar la revolución”. La visión del ampliado a este respecto está errada, porque, el que algunos de estos elementos formaran parte de un frente único para determinada actuación, no significa la formación en las filas del partido. Como nada dice la masa del proletariado que concurre a un mitin que orienta el partido, con la unificación en su programa y el ingreso en él.

Es preciso anotar —sigue el informe— también como consecuencia de estos mismos errores la procedencia de gentes que no han tenido una disciplina constante de trabajo y que desde hace mucho tiempo se encuentran en un estado de vagancia profesional. Contra todos estos elementos: terratenientes, liberales neogicantes de la revolución, personas de manejos impulcros con los dineros del proletariado, chantajistas, gentes sin oficio habitual, etc., es preciso desarrollar una lucha decidida y enérgica para sacarlos del partido y del movimiento obrero en general.

Son exactas esas frases a las que a diario lanza el clero y la burguesía; las que los oportunistas deslizan en los oídos de los obreros para que se aparten de nuestro partido y su movimiento. Vagancia califican ellos cuando en el léxico de la burguesía no encuentran el calificativo, que tiene dentro del partido, el trabajo constante y abnegado en las labores del mismo.

Sobre los casos de Prieto y Castrillón, sólo tengo que decir que al analizar las actuaciones de Prieto se analizó sólo al hombre

y muy someramente éstas. Seguramente ellas envuelven a muchos de los que hoy, sin censura, militan en el partido.

Respecto de Castrillón, admiro la confianza simplista del ampliado al tomar fe de las protestas y constricciones de dicho camarada. Estoy segura que procurará ajustarse a lo ofrecido en su trabajo de prueba; pero de quien se declaró abiertamente en contra de la IC en sus cartas insultantes, desconociendo su autoridad; de quien es consciente de la significación profunda de su prisión y de la aún mayor de su baja claudicación no puede tomarse a fe sus demostraciones y debe temerse de él actuaciones más perjudiciales en el futuro. Quisiera no tuvieran mis palabras voz de profecía, como lo fueron cuando dieron el alerta sobre Prieto y Ocampo Vásquez. De Prieto, ya hemos visto lo acertado del pronóstico; de Ocampo Vásquez, las actitudes de siempre.

A los chantajistas Romero y Valencia está bien desenmascararlos ante las masas, pero no juzgo el caso de expulsión, por cuanto ellos no han pertenecido al partido, al cual han hecho la guerra siempre. Creo este caso de expulsión, como el de Manuel Torres Giraldo quien sólo formó parte de un frente transitorio, muy semejante a la excomunión que el catolicismo acostumbra para aquellos que nunca han pertenecido a su dogma.

Y, terminando con el principio del informe, “LA CRISIS ECONOMICA”, “NUESTRA ACTITUD FRENTE A LA CONCENTRACIÓN”, etc. Es de lamentar que el ampliado, al tratar de la crisis, sólo lo haya hecho desde el punto parcial, no global, y sólo haya mostrado la fase del café. Es en efecto ésta una de las causas, pero sólo una, y se ha dejado en silencio precisamente aquellas que mayor labor revolucionaria pudiera dejar en el proletariado, en su lucha de clases. Tal, el crack bursátil de EE.UU.,

causa motriz de la crisis de casi todos los países, la que muestra al proletariado que si la bancarrota del capitalismo es mundial, y como consecuencia el paro forzoso lo es, proviene de la incapacidad del capitalismo para regir los destinos de la humanidad, y demostrando de esta manera la comprobación del vaticinio de Marx sobre la caída del capitalismo.

Es de lamentar asimismo que el ampliado no presente la situación del proletariado en el paro forzoso como primer punto en sus labores. Y más, y esto de una gravedad trascendental, el no plantear, como uno de sus puntos principales, la agresión que prepara el imperialismo, la burguesía mundial contra la URSS y la forma de preparación de las masas en su defensa.

Es también de lamentar que no se haya tratado nada, absolutamente nada sobre el V Congreso de la ISR, de tan gran trascendencia para el proletariado de todos los países y más trascendental para el de Colombia.

Con todo esto, encauzado el partido en la línea trazada por la IC y creyendo en un contacto efectivo con éste, estamos seguros en la marcha ascendente de nuestro movimiento unificado al ritmo de todos los pueblos hacia su emancipación y el derrocamiento del capitalismo.

Y por último: como es incompatible la colaboración en los trabajos de responsabilidad en el partido, para quien tiene sobre sí los más duros cargos, y como consecuencia la desconfianza de las masas, pido a ese comité no los delegue en mí en lo sucesivo, y aún más, que mi nombre sea quitado de la suplencia del Comité Central Ejecutivo. Es verdad que poco o ningún daño pudiera hacer allí: pero no enmarca con el proceder del ampliado. Es cierto que ninguna notificación he recibido sobre el particular, pero he

tenido conocimiento de ello por un ejemplar de la plancha de dicho comité que se ha enviado al comité regional de esta ciudad. En cuanto a éste comité regional, del que nunca he formado parte pero cuyas sesiones siempre presencio, puede estar seguro el CCE, que entre tanto subsistan los cargos injustificados que se me impugnan, no tomaré parte directa ni indirecta en sus labores.

María Cano

Medellín, Antioquia, Colombia, septiembre 24 de 1930

Camarada

A Herclet, Secretario Internacional de la CGTU

PARÍS

Camarada:

Su carta acompañando el libro del camarada Losovski, “¿A dónde vamos?” me impulsó a escribirle, haciendo una exposición de la situación del proletariado de Colombia, aún cuando incompleta porque no es posible agregar cifras, toda vez que las oficinas de estadísticas burguesas se niegan a darlas valiéndose de mil subterfugios, y si las dan son inexactas.

La Federación Obrera a que usted se dirige fue disuelta por la reacción gubernamental que en febrero de 1929 apresó centenares de compañeros de todo el país, inclusive a quien le escribe. Los ejemplares de la revista y el boletín vienen a mis manos y yo los paso a los camaradas del Partido.

La crisis económica que desarrolla en todos los países una formidable y despiadada reacción sobre los trabajadores, se ha

intensificado más duramente en Colombia, por cuanto este país no tiene organizaciones fuertes y de enseñanza marxista que les capaciten para afrontar y aún repeler la opresión capitalista. Nuestro Partido está apenas en formación después de intensas luchas internas. A éste no le es posible todavía orientar al proletariado en su línea de conducta frente al hambre que le devora, la raciona- lización capitalista, el paro forzoso. (Este que es la “palanca” que levanta las masas en ritmo unificado para derrocar al capitalismo no es todavía dirigido ampliamente a su objetivo).

En estos momentos de construcción embrionaria es de vital importancia la agitación de propaganda en forma profusa, continua- da, tenaz. Nuestro Partido carece aún de medios para intensificarla, y las masas, bajo las garras del hambre, carentes de conciencia revolucionaria que les indique su deber, y aún más, se apartan de las organizaciones sindicales apenados de no poder dar cumplimiento a sus cotizaciones. No conocen la obra que lleva a cabo Rusia. Nada saben del IV Congreso y de la VI Sesión del Consejo Central de la ISR. Es necesario, para la acción conjunta del proletariado de todo el mundo, que el proletariado de Colombia no se quede atrás en el concierto de fuerzas para derrocar el régimen capitalista. Es necesario el conocimiento del verdadero sentido de nuestra única patria, la proletaria, que es la URSS, para que la inminente guerra que los Estados capitalistas imperialistas desencadenarán sobre ella, encuentre en este proletariado factor de ofensiva al capitalismo y de solidaridad con la URSS. De no hacerlo así, este vacío implicaría mañana una fuerte dificultad para el cumplimiento de nuestra aspiración máxima: el derrocamiento mundial del capitalismo y la implantación de la dictadura del proletariado.

Da verdadero dolor ver la ignorancia de los trabajadores de Colombia a los que sólo llega muy parcialmente un rayo de luz de esa irradiación que emana de la URSS, y más, la completa ignorancia de los campesinos pobres, fuerza viva de la revolución proletaria. En tanto carecemos de la divulgación de las labores y luchas internacionales, que serían índice para los trabajadores, que señalara su marcha, digo que entre tanto, la burguesía desarrolla todas sus actividades, pone todos los medios en torcer la ruta del proletariado y desviar su concepto sobre la obra de construcción socialista de Rusia. Envenenan su concepto, adormecen con el narcótico del social-fascismo la naciente conciencia revolucionaria, y concentra las masas bajo su dictado opresor.

La avidez con que leen “La Internacional Sindical Roja”, “El Boletín de la ISR”, “El Trabajador Latino Americano” y algunos folletos que han llegado hasta este sector, demuestra con claridad objetiva, que lo que al proletariado hace falta es conocer su obra, saber que no está solo en esta contienda contra el capitalismo, saber cuál es su deber como clase.

Consciente de mi deber he tomado mi puesto de soldado. Trabajo en la construcción de esta conciencia revolucionaria, procurando, por los medios que estén a mi alcance, extender el radio de educación marxista, que capacite a los trabajadores para formar los cuadros de vanguardia. Estudiamos con las orientaciones de nuestros maestros rojos.

La revista “La Internacional Sindical Roja” es la corriente doctrinaria que centraliza las luchas internacionales y las ofrece en estudio al proletariado. Ella expone las desviaciones de los trabajadores y las acechanzas, las ofensivas del capitalismo, como enseñanza objetiva indiscutible. Ella construye el soldado que

hará la victoria de mañana. El único ejemplar que de esta revista nos viene pasa de mano en mano, recorriendo un gran radio del proletariado de la ciudad. Pero, ¿y los campos: y las aldeas?

El folleto del camarada Losovski, “¿A dónde Vamos?”, es de una importancia trascendental para el proletariado en estos momentos de prueba. Es la voz de Lenin que nos llama al trabajo; es la orientación sabia y precisa en las difíciles fases de la lucha revolucionaria; es la más clara visión; es la presentación sintética de los factores de ofensiva del enemigo, y las múltiples formas de ascenso de amplitud en la acción revolucionaria. Las apreciaciones sobre la crisis mundial y muy especialmente la de Estados Unidos, serán determinantes en las masas.

Ahora comprenderéis, expuesta la situación del proletariado, la dificultad de enviar el valor de la revista y del folleto. Pero os pido no retiréis este envío, y cuando os sea posible nos enviéis propaganda: folletos, revistas, etc.

Para los camaradas de la VGTU y para todo el proletariado de Francia, mi saludo de soldado internacional. Con ellos en sus luchas: con ellos en sus victorias; con ellos en el ritmo revolucionario del proletariado de todos los países, a la conquista del poder para los obreros y campesinos pobres.

¡Viva la URSS! ¡Viva la LSR! ¡Viva la IC!

¡Viva la CGTU! ¡Viva el Partido Comunista de Colombia!

¡Atrás el oportunismo que retarda nuestra obra!

¡Muera el imperialismo. Muera el capitalismo!

Con saludos comunistas,

María Cano.

